

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

19-25 de abril de 2019

www.elcultural.com



Debutantes en el
Día del Libro

Lo último de
Jorge Herralde

La poeta uruguaya, en
vísperas del Premio Cervantes

Ida Vitale

“Busco siempre
la palabra que lo
concentre todo”



Euromoney nos ha premiado como

Mejor banco de España

Porque creemos en una nueva forma de hacer banca más personal, digital y sencilla, para que puedas elegir cómo, cuándo y dónde relacionarte con nosotros.

Y **gracias a nuestra red de oficinas** que trabaja para ofrecerte soluciones que mejoren tu día a día, y ayudarte a ti y a las empresas a progresar.



Además, premio al
Mejor Banco de Europa Occidental



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Angélica Liddell

“Sin que me desprecien los espectadores no existiría mi arte”

“**S**in hipocresía no existiría el arte. Sin ustedes no existiría el arte. Les doy las gracias por despreciarme”. Con estas palabras, Angélica Liddell nos abofeteó a los que abigarradamente acudimos a los Teatros del Canal, para estremecernos con este personaje insólito, siempre en agraz, que representa hoy, y de forma sustancial, la cuchilla del teatro español.

Nathaniel Hawthorne es un novelista zarandeado por el oscuro romanticismo de su época. Fracturó todos los convencionalismos, brincó sobre la libertad y escribió a mediados del siglo XIX, *The Scarlet Letter*, *The House of the Seven Gables*, *The Blithedale Romance* y *The Marble Faun*. Angélica Liddell, entre machos *in púribus*, se impregna del aliento del novelista estadounidense para escribir, escenografiar, dirigir e interpretar su propia *The Scarlet Letter*; perturbando a los espectadores desde su indepen-

dencia feroz e instalándonos en la más enervante belleza escénica con el “sucio y violento movimiento de penes y vulvas, de una pasión irrefrenablemente violenta”.

Que la dramaturga desgarre el feminismo talibán, el *MeToo* de tanta propaganda audiovisual, es solo una anécdota, una provocación para que la insulten y la quebranten. Ya lo dijo en *El sobrino de Rameau visita las cuevas rupestres*, ensayo filosófico de tanta hondura para entender la esencia del teatro, que Ortega y Gasset no hubiera vacilado en sumarse a él. “El bufón carece de yo y solo posee otredad”, escribió Angélica Liddell, porque el cómico, conforme a Bukowski, pertenece a una estirpe “formada por tullidos, retrasados mentales, enanos, pobres diablos y seres deformes, obligados a arrancar la carcajada estúpida de los espectadores”, la risa de “reyes, cardenales, nobles, burgueses y demás necios”.

Acudí hace dos meses a contemplar en todo su esplendor a Angélica Liddell y su *The Scarlet Letter*. Salí de los Teatros del Canal conmovido por tanta belleza, tanta calidad literaria, tanta sagacidad escénica. He esperado unas semanas para satisfacer mi deuda intelectual con Angélica Liddell escribiendo estas líneas. Como el sobrino de Rameau, como Beckett desde su vanidad, la dramaturga parece decir: “No me importa ser abyecta, pero quiero serlo sin que se me obligue”.

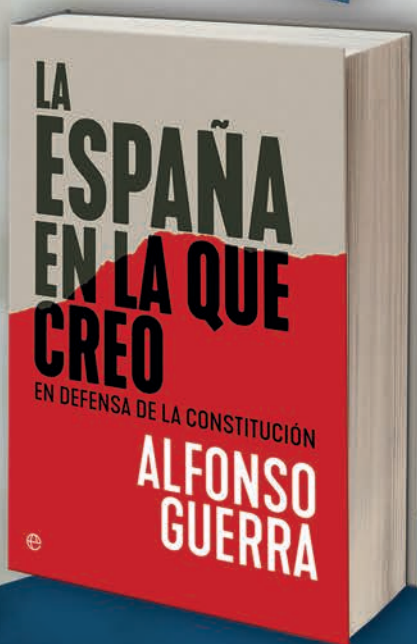
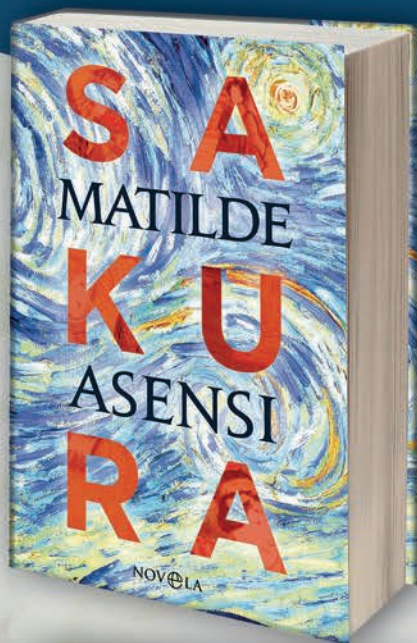
Raquel Vidales ha escrito certeramente: Angélica “vomita su primer monólogo y no escatima insultos contra las mujeres de 40 años. Rabiosas por la pérdida de su belleza son pura amargura y maldad. La artista apela directamente al patio de butacas, que se agita y acalora, pero no se ofende” porque “a la Liddell se le perdona todo” y porque su discurso “no se erige como ideología:

es simplemente un manifiesto artístico. La oscuridad, el pecado, la perversión y el sexo como motor de la creación”.

Con palabras pedernales, Angélica Liddell huye de la formación convencional. “Vivimos en el regodeo de la estupidez —ha dicho—. Tuve que soportar varios años a esa pandilla de vanidosos de la Resad, qué horror. Eso es el patíbulo de la imaginación. Una fábrica de trepas y garrapatas que quieren atajar por el camino más corto para llegar al éxito. Es una mafia infectada de prejuicios. Mi idea del teatro es exactamente la opuesta”.

Árbol adentro, mar adentro, carne adentro, la autora de *The Scarlet Letter*; zarza ardiente, asesina de Dios, ha regresado, aunque ya nadie pueda devolverle el esplendor en la hierba, para devastar, como Artaud, a los espectadores de su teatro, instalándonos en una cuadro fétida “que es el lugar que os corresponde”. ●

**Este día del Libro,
regala los grandes éxitos de**
la esfera  de los libros



www.esferalibros.com

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rojas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta,
J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge
Bustos, Ernesto Galabug, Ángel Calvo
Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro,
José Luis Clemente, Jacinta Cremades,
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia
Frias, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute,
Álvaro Guibert, Germán Gullón, José
Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada
Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona,
Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño,
Liz Perales, Javier Redondo, Arturo
Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot,
Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos
Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé
Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde
de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a
Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura,
Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y
Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
www.elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Galprint.
Dpto. legal: M-4591-2012



SUMARIO

19-25 DE ABRIL DE 2019

3. PRIMERA PALABRA

Angélica Liddell. "Sin ustedes no existiría el arte", POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Librería tradicional vs. librería online, POR ELVIRA NAVARRO Y PAGO GOYANES

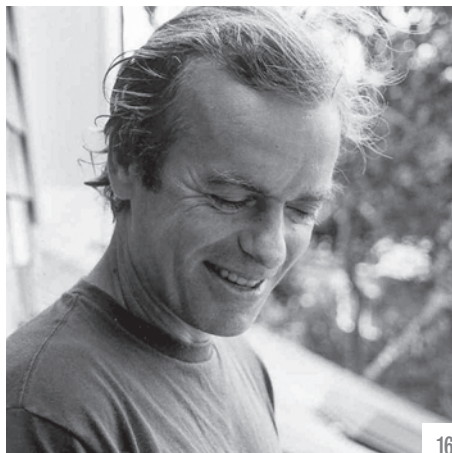
31. MÍNIMA MOLESTIA

Kafka político, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Ida Vitale vista por
Jorge Arévalo



16

LETRAS

8. Ida Vitale: "El trabajo compartido entre poeta y lector es la clave de la poesía", POR ANDRÉS SEOANE
12. Antología. Diez poetas eligen los mejores versos de Vitale
14. Novelistas debutantes en Sant Jordi: Eva Baltasar, Pablo Carbonell, Karina Sainz y Elvira Sastre
16. Martin Amis. *El roce del tiempo*, POR RAFAEL NARBONA
18. J. Bonilla. *Totalidad sexual del cosmos*, POR NADAL SUAU
20. Antonio J. Rodríguez. *Candidato*, POR S. SANZ VILLANUEVA
22. J. C. Chirinos. *Los cielos de curumo*, POR ASCENSIÓN RIVAS
24. William Boyd. *El amor es ciego*, POR ZACHARY WOOLFE
26. Ian Bostridge. *Viaje de invierno de Schubert*, POR A. GUIBERT
28. Nietzsche, revisitado, POR MANUEL BARRIOS CASARES
30. Libros más vendidos



32

ARTE

32. Morandi bajo otra luz en el Guggenheim de Bilbao, POR FERNANDO GOLVANO
34. Cristina de Middel, entre el juego y la crudeza, POR LUISA ESPINO
35. Miguel Ángel Blanco, los libros que leen las estatuas, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO
36. Los destellos de la Antigüedad, POR J. VIDAL OLIVERAS



38

ESCENARIOS

38. Andrés Lima nos habla de *Shock*, que se estrena en el Valle-Inclán, POR ALBERTO OJEDA
40. El rinoceronte blanco de Mora y Ferrer, POR J.L. REJAS
42. *El Falstaff* de Verdi llega al Real de la mano de Laurent Pelly, POR ARTURO REVERTER
43. Dylan arranca nueva gira española



44

CINE

44. Entrevista con Rita Azevedo Gomes, POR JAVIER YUSTE
46. *Sekiro*, más allá de la muerte, POR BORJA VAZ

CIENCIA

45. **ENTRE DOS AGUAS**
Economía y Cambio Climático,
POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Jorge Herralde

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español: EL CULTURAL, Revista de Occidente, Proa (Argentina), El Imparcial, Circunstancia, Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega, Revista de Estudios Ortegaianos, Revista de Estudios Brasileños www.elespectador.org.es

El Día del Libro plantea la difícil convivencia entre la librería que acerca el libro a lectores y lugares remotos. ¿Es



ELVIRA NAVARRO

Escritora

Amazon no, por supuesto

Me gustaría haber titulado este breve artículo “Amazon sí, por supuesto” en homenaje a la canción “Nuclear sí” de Aviador Dro, y también haber tomado el camino de la ironía y el humor, pero son malos tiempos para la lectura entre líneas. Vivimos en una época donde todo es interpretado de un modo terroríficamente literal.

Así que, literalmente: Amazon no, por supuesto. Y ello a pesar de que en ocasiones resulta complicadísimo conseguir algunos libros. No estoy en contra de la venta por internet, pero creo que un consumo responsable debe tener en cuenta, en primer lugar, las condiciones de los trabajadores. En el ensayo *El tiempo pervertido*, Esteban Hernández cuenta, para ilustrar por qué nuestro tiempo es una extensión ideológica del taylorismo, cómo Taylor planificó un aumento de la producción a través del control de los procesos de trabajo, un control que, de tan exhaustivo, convertía a los trabajadores en robots, desposeyéndolos de toda iniciativa sobre su labor. Los empleados de Amazon son una de las versiones actuales de los obreros entre los que se infiltró Taylor para desarrollar su organización científica del trabajo, una “ciencia” que sólo tenía en cuenta la eficiencia, y que dejaba de lado la responsabilidad y la autonomía del trabajador, amén de que los beneficios económicos resultantes de dicha eficiencia iban a parar al empresario, a quien le importaba un pimiento que sus empleados se sintieran poco menos que máquinas.

Decía: los empleados de Amazon son una de las versiones

actuales de aquellos obreros. Este 2019 se estrenaba, entre otras cosas, con una huelga de los trabajadores de Amazon de San Fernando de Henares, principal centro logístico de la empresa en la península ibérica, para reclamar una mejora de las condiciones laborales. En abril del pasado año *El Confidencial* publicaba un artículo con algunos datos escalofriantes a raíz de haberse infiltrado un reportero inglés en uno de los centros de la marca. James Bloodworth contó en *The Sun* cómo los trabajadores tenían que caminar 16 kilómetros para ir de un sitio a otro, y que esas caminatas se contabilizaban como tiempo perdido y no eran pagadas, motivo por el cual acababan incluso prescindiendo de ir al servicio, y algunos orinaban en botellas.

En “Contra Amazon: siete razones / un manifiesto”, publicado en *Jot Down*, Jorge Carrión relata cómo los *amazonians* se sincronizan con robots, y hace una analogía entre el modo de trabajar y el modo de consumir: también la compra en Amazon es robótica. Es un algoritmo quien te “recomienda” los libros que te pueden interesar, lo que para un comprador compulsivo puede resultar fatal. Los descubrimientos azarosos que tienen lugar en una librería no existen aquí, y resulta casi imposible toparte con algo distinto a tus gustos, con lo que eso tiene de empobrecedor. Otro argumento en contra es la publicidad con la que te bombardean en otros portales cuando has merodeado por algún título. Te lo piezas entonces a encontrar hasta en la sopa, quiero decir, hasta que lo compras. ▲

**LOS DESCUBRIMIENTOS AZAROSOS QUE TIENEN LUGAR EN UNA LIBRERÍA
NO EXISTEN AQUÍ, Y RESULTA IMPOSIBLE TOPARTE CON ALGO DISTINTO
A TUS GUSTOS, CON LO QUE ESO TIENE DE EMPOBRECEDOR**

tradicional, que el martes tomará las calles, y Amazon, posible, es necesario, incluso deseable, defenderse?

D A R
D O S



PACO GOYANES

Librero

Al servicio del lector, un consumidor exigente

El comercio electrónico ha revolucionado el sector del libro como lo ha hecho con los del textil y el turismo. Es un mantra reiterado que el comercio “tradicional” debe adaptarse a la realidad, y no tratar de adaptar ésta a sus intereses, lo que además de absurdo es literalmente imposible.

Las librerías convivimos con Amazon, que queramos o no ya es parte del ecosistema del libro. Con recursos ilimitados, sus aspiraciones son monopolísticas: quiere controlar la distribución y también la industria. Su existencia evidencia dos realidades. La primera, que el libro ya no ocupa el espacio central ni en el debate intelectual ni en el consumo cultural, por muchas razones, desde la banalización de sus contenidos merced al exceso de producción, a la competencia que ejercen en la ocupación de nuestro tiempo las redes sociales, las series televisivas, el turismo, etc. La segunda, que el lector ha devenido consumidor exigente y demanda un servicio rápido y de calidad. No creamos en el “buenismo”: apoyará al comercio de proximidad siempre y cuando satisfaga sus necesidades. Todos consideramos que las librerías y el comercio local son necesarios. La calidad de vida de las ciudades europeas se cimenta en la tupida red social que las hace habitables. Nada más triste y desolador que barrios sin tiendas ni servicios comunitarios.

¿Qué podemos hacer las librerías independientes para competir con Amazon? Lo que nunca hará: leer, seleccionar, aconsejar, atender con amabilidad y profesionalidad, ofrecer es-

pacios hermosos en los que disfrutar, crear comunidades lectoras que graviten a su alrededor. Para hacerlo necesitamos de las editoriales y distribuidoras. Asombra la ceguera de muchas de ellas: para vivir precisan múltiples puntos de venta, no monopolios que acaben imponiendo sus condiciones o forzando su cierre, no sería la primera vez. Las distribuidoras deben ser capaces de entregar los libros en 24 o 48 horas, las editoriales respetar el canal librero, mejorar su margen comercial y apoyar su renovación, como hacen por ejemplo sus colegas franceses. Necesitamos que los editores inviertan en mejorar sus metadatos y en ofrecerlos al canal comercial a través de DILVE o Cegal en red.

Necesitamos que se cumpla la ley del libro, impidiendo por ejemplo que Amazon venda libros con portes gratuitos, un descuento encubierto; que las administraciones asuman ya la instrucción pública que corrige la regulación de los contratos menores en la ley de Contratos del Estado, que tanto daño ha hecho a librerías y bibliotecas. Necesitamos que las administraciones públicas valoren nuestro trabajo: el ninguneo al Sello de Calidad Librera ha sido doloroso.

Libreras, librereros: abandonemos las quejas, afrontemos el futuro con optimismo y despojados de falsos ideales románticos. Seamos más profesionales, imaginativos y flexibles, disfrutemos de nuestro hermoso oficio. Y seamos lo que nunca será Amazon: buenos lectores. ▲

**LIBRERAS, LIBREROS: ABANDONEMOS LAS QUEJAS, AFRONTEMOS
EL FUTURO CON OPTIMISMO Y DESPOJADOS DE FALSOS IDEALES
ROMÁNTICOS. SEAMOS MÁS PROFESIONALES, IMAGINATIVOS Y FLEXIBLES**

Ida Vitale

“La vida es sobre todo no entender”

Cuando Ida Vitale supo que había ganado el Premio Cervantes afirmó: “Los españoles siguen igual de locos que en la época de la conquista”. Pero poca locura hay en reconocer a esta mujer y a su capacidad inextinguible de revelarnos el mundo a través de sus versos. De eso, del papel personal y social que concede a la poesía, de sus primeras lecturas y de las secuelas, no siempre malas, del exilio habla la poeta uruguaya en vísperas de su llegada a España.

“En el patio de la escuela había una gran fuente donde nos amontonábamos en el recreo en busca de agua. Entre tanto tratábamos de entender la historia que nos contaban unos preciosos azulejos policromados que la rodeaban, sin duda donación de España. Ilustraban episodios del *Quijote*, según supe luego”. Esa fue la primera vez que Ida Vitale (Montevideo, 1923) descubrió la magna obra de Cervantes. “Ya adolescente, en un volumen ilustrado que aún prefiero, leí *de verdad* por primera vez el libro de cuya relectura no llevo exacta cuenta”, comenta al teléfono desde su casa de Montevideo.

Ahora, tantas décadas después, la poeta uruguaya, superviviente de aquella Generación del 45 en la que destacaron también los versos de Idea Vilariño y Mario Benedetti, se bate una vez más con las palabras, las repiensa y las moldea, con la intención de componer una historia para narrar el 23 de abril cuando recibe el premio Cervantes. Eso sí, no cabe pregun-

tarle por el discurso. “No puedo adelantar nada por ahora. Luchó contra el tiempo”.

Pregunta. Fue en aquellos años de escuela cuando comenzó a dejarse atrapar por la literatura, por la poesía, ¿cómo fue ese acercamiento?

Respuesta. Mi primer deslumbramiento fue *La isla del tesoro*, algún Dickens, varios Verne y sobre todo *Guerra y Paz*. Hablando de poesía, un poema de la Mistral fue mi primera incompreensión, hasta que muy releído, lo entendí. Lo sumé a Darío, y entonces ya fui consciente de la poesía.

P. ¿Cómo puede ser la incompreensión una manera de acercarse a la poesía?

R. Me lo había dictado una joven que estaba empezando a hacer su práctica de maestra y no era muy ducha. Pero había una serie de ambigüedades que no eran para mi edad. Bueno, entendí que tenía que entenderlo y no lo lograba, así que me llevó un tiempo. Tan simple como eso. Cuántas veces lee uno algo

que no entiende, porque le falta un dato, hay una palabra que no conoce... Especialmente a cierta edad, la vida es sobre todo no entender. Hay quienes abandonan y hay quienes insisten.

P. ¿Eso se puede aplicar a la poesía, muchas veces vista como compleja e inaccesible?

R. Si claro, la poesía es quizá la literatura más difícil. Salvo la poesía que cuenta, que también existe. La Fontaine, por ejemplo, nos cuenta todo, pero nunca estuvo entre mis poetas favoritos. Porque cuando la poesía no cuenta, cuando se propone como un trabajo compartido entre poeta y lector, entonces sí, plantea problemas. Y a mí me parece que esa complejidad, esa pelea compartida, es lo que importa.

MÁS LECTORA DE PROSA

P. Siempre dice que no se recibe sin leer, sin esa parte lectora que nutre a la escritora, ¿cómo es la Ida Vitale lectora?

R. La parte lectora, la de amor y entusiasmo por la pala-

bra, es la más linda, la mejor. Encontrar algo que una no conoce y que la colma es una suerte inagotable. He de confesar que soy mucho más lectora de prosa que de poesía. Siempre hay cosas que una todavía no leyó o que tiene ganas de releer. Por ejemplo *Alicia en el País de las Maravillas* es un libro que de cuando en cuando releo. Como ya tengo mala memoria no me queda otra que releer.

P. Ahora que dice esto, asegura que siempre fue alérgica a todo lo que no tenía fantasía.

R. En el comienzo sí fue clave, pero con el tiempo esa etapa de las hadas queda un poco postergada. Quizás sea lo natural en un niño, que tampoco debe advertir mucho esa separación entre la realidad y la fantasía. Como en general es lo que nos falta en la vida, es lógico que a cierta edad sea eso lo que nos prime como interés y quizá por eso me sigue atrayendo. Pero no todo fue fantasía, *Guerra y Paz* no tiene fantasía, y es una de esas lecturas tempranas a las que



vuelvo mucho. Tampoco Dickens tenía fantasía, y si la tenía era trágica. Hay etapas para una cosa y para otra. *Alicia* sí tiene fantasía, pero es uno de esos libros que podemos releer porque detrás de esa fantasía hay una forma de realidad y de crítica de la realidad.

Tras estos inicios lectores nunca abandonados, a los que se unen Selma Lagerlöf, Verne, y más adelante el *Quijote*, Galdós, los ya citados Gabriela Mistral y Rubén Darío, Juan Ramón o su adorado Machado, “uno de mis primeros amores”, Vitale debutó como poeta con *La luz de esta memoria*, en 1949. Desde entonces, más de una veintena de poemarios y casi otros tantos libros en prosa, que reflejan su condición de estudiosa, crítica y ensayista, han pavimentado el camino que conduce a un Premio Cervantes que reconoce, según el jurado, su lenguaje preciso y lírico, “intelectual y popular, universal y personal, transparente y hondo”.

P. Se cumplen 70 años de su primer poemario. ¿Cómo recuerda aquel momento?

R. Lejano, claro. Cerca de esa poesía estuve en el momento en que la escribí. Publicarlo fue un poco una inconsciencia, pero siempre hay un momento en que uno queda muy contento. Después viene la insatisfacción, pero lo publicado ya no es de uno. No he sido nunca muy afectada a retocar, no porque no lo creyera necesario, sino por pensar que cada poema ya escrito es una etapa pasada y lo que corresponde es hacer algo nuevo mejor. Mientras se pueda.

P. Cuando echa la vista atrás y ve su amplia obra, ¿qué evolución percibe?

R. Supongo que siempre hay cambios, pero en esencia creo que hago lo mismo. Intentar ser concisa, precisa, transparente. Uno puede decir cualquier cosa pero no de cualquier modo. La clave está en buscar la palabra precisa y no abusar de los ornamentos, porque existe el peligro de tapar la idea esencial. Hay que perseverar hasta encontrar esa palabra que lo concentra todo.

P. ¿Por qué se debe reivindicar la poesía?

R. Simplemente porque es una parte de la creación humana. Habrá quienes la reivindican y a quienes no interese, y es muy difícil y poco democrático obligar a la gente a sentir interés. A mí cierto tipo de pintura puede no interesarme y la eludo. A cada ser humano le llega algo distinto y toda creación debe ser reivindicada. Justifico toda elección.

Un poco más le cuesta a Vitale justificar su elección para este Cervantes, a pesar de que su nombre llevaba años sonando para un galardón, que supone la guinda de un reconocimien-

“INTENTO SER CONCISA, PRECISA, TRANSPARENTE. UNO PUEDE DECIR CUALQUIER COSA, PERO NO DE CUALQUIER MODO”

to que abarca el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2015, el Federico García Lorca en 2016 y sólo hace unos meses el Premio en Lenguas Romances de la FIL de Guadalajara. “Ventajas de la supervivencia”, bromea la poeta, que

“ES MUY DIFÍCIL Y ADEMÁS POCO DEMOCRÁTICO OBLIGAR A LA GENTE A INTERESARSE POR LA POESÍA. PERO HAY QUE REIVINDICARLA”

asegura que “una con estas cosas nunca acaba de entender el porqué. Por qué yo y no uno de esos grandes poetas, de todos los países, que han muerto sin ellos”.

¿UN EXILIO POSITIVO?

Por eso recuerda especialmente a Emilio Adolfo Westphalen, “un estupendo poeta peruano” al que dedica un capítulo en su recién publicado libro de memorias mexicanas, *Shakespeare Palace* (Lumen). “Todos los poetas americanos lo han conocido, pero no sé si en España se le ha tenido tanto en cuenta. Creo que se debería”. Esta aventura mexicana fue consecuencia del exilio, al que se embarcó tras el golpe militar que sufrió Uruguay en 1974. “La dictadura no triunfó, manejó el país por diez años, deprimiéndolo”. 25 años después, tras vivir también en Austin, Texas, Vitale regresó a un Montevideo que, como le ocurrió en su día a tantos exiliados españoles, había cambiado.

P. De vuelta en Uruguay, ¿ve el mismo país que dejó atrás?

R. En todos estos años fuera yo he cambiado y, desde luego, el país también. Supongo que ha mejorado en algunas cosas, pero ha empeorado en algo clave, en escuela. Aquí era algo excepcional y no sé si hoy se le da toda la atención y todo el dinero que debiera. Cuando hay cambios en la sociedad, lo primero que se

desatiende es la escuela y eso es un grave error.

P. Usted nunca ha hecho poesía política, incluso el exilio lo encaró poéticamente como algo íntimo, ¿por qué?

R. Siempre he tratado de que mi poesía nunca fuera política antes que nada. Muchas veces, todo lo que uno critica puede ser político. En cuanto al exilio, no necesité plasmarlo de ese modo, porque no siempre es malo. Si uno sale huido sin un céntimo a nadie se le ocurre que eso sea bueno. Pero cuando la cosa no es tan trágica, cuando no es fruto de esas guerras tremendas que ha habido, puede dejar algo positivo. Ayuda a abrirse a mundos distintos, leer otras cosas, conocer otra gente, ver otras sociedades...

P. México y Estados Unidos fueron siempre países de acogida: ¿qué le parecen esos muros que algunos se empeñan en erigir? ¿No hemos aprendido nada tras el terrible siglo XX?

R. ¿De verdad fue tan terrible para todos? Al siglo XXI no se le ve mejor. Toda América fue país de acogida y así creció, por lo que cerrar las fronteras me parece una estupidez. Esperemos que esos muros, además de contener, no impidan también salir a los que están dentro, para que puedan descubrir el resto del mundo tal cual es.

P. ¿Cambiaría hoy algo de su consejo a los poetas, esto es, “En poesía no acates: ataca”?

R. Esta fue una ocurrencia un poco retórica. Aprender es acatar, y esa es la primera obligación. Pero en esto de la poesía, basta simplemente con que el entusiasmo y un cierto sentido poético se apliquen a descifrar y a entender. Eso es lo principal. **ANDRÉS SEOANE**

Mes de los libros
Del 22 de marzo al 30 de abril

Que la Santa Lectura te proteja



Por cada
30€ en libros,
te llevas una de estas bolsas
solo por 3,95€. Y si eres Socio por 2,95€.*

Bolsas con ilustración de Miguel Bustos.

-5% EN LIBROS EXCLUSIVO PARA SOCIOS



*Promoción válida del 22 de marzo al 30 de abril de 2019 y limitada a 30.000 unidades.

TUDO PASA EN FNAC | FNAC.ES

Antología Vitale

Diez poetas escogen sus versos favoritos de la escritora uruguaya

REUNIÓN

Erase un bosque de palabras
una emboscada lluvia de palabras,
una vociferante o tácita
convención de palabras
un musgo delicioso susurrante
un estrépito tenue
un oral arco iris
de posibles oh leves leves disidencias leves
érase el pro y el contra,
el sí y el no,
multiplicados árboles
con voz en cada una de sus hojas.

Ya nunca más, diríase,
el silencio.

Elijo este poema por varias razones. Una, porque siempre lo escucho, es decir, me lo digo a mí misma en algunas reuniones familiares... Dos, la imagen del bosque de palabras me penetró tan profundamente que hasta me permitió “ver” las diferentes lenguas de esa manera. Tres: La asombrosa música de cada verso, el ritmo, los sonidos y las imágenes. Por último, el contragolpe de las dos líneas finales cierra el poema en forma perfecta. **CIRCE MAIA**

CUERNOS DE CAZA LOS RECUERDOS

*Cuernos de caza los recuerdos
¿qué cazan, cielos, los recuerdos?
Cielos y solitarios sueños cazan,
lo irreplicable, mar amantes.
Llegan y abren las ventanas
que dan y niegan los despojos,
en sombras íntimas insisten
contra el tiempo que trae derrumbes,
caídas-crepúsculos de breves dioses.
Cuando la caza al fin concluye
y aun las estrellas están muertas,
lejos se extinguen los recuerdos.*

En el libro *Acto de conciliación* (1984), Ida Vitale dialoga con otros poetas. *Cuernos de caza los recuerdos*, es un verso de Apollinaire. Le oí leer este poema a principios de los años 90, en Austin, en un viaje que compartí con Ángel González. Pienso en lo irreplicable, en los derrumbes del tiempo, en el brillo de lo que permanece después de extinguirse. **LUIS GARCÍA MONTERO**

JUSTICIA

Duerme el aldeano en un colchón de heno.
El pescador de esponjas descansa
sobre su mullidísima cosecha.
¿Dormirás tú, en lenta flotación,
sobre papel escrito?

En los cinco versos de “Justicia”, de *Parvo Reino* (1984), Vitale consigue condensar un debate inagotable en torno a la inutilidad y precariedad del ejercicio literario. Más allá, creo que en él afirma su propia poética, que comparto: escribir es justicia, incomodidad, incertidumbre. **ROSA BERBEL**

LA PALABRA

Expectantes palabras,
fabulosas en sí,
promesas de sentidas posibles,
airosas,
aéreas,
aireadas.
ariadnas.

Un breve error
las vuelve ornamentales.
Su indescriptible exactitud
nos borra.

Cuando surge el nombre de Ida Vitale, mi pensamiento se va hacia este breve poema suyo en el que destella el poderoso núcleo de toda su poesía. Ahí está la honradez, el sentido común –esa poderosa simultaneidad de inteligencia y humildad– y la alegría. Ninguna concesión a lo grande y hueco. Una poesía que sabe que un mal poema ensucia el mundo.

JOAN MARGARIT

LA PALABRA INFINITO

La palabra infinito es infinita,
la palabra misterio es misteriosa.
Ambas son infinitas, misteriosas.
Sílabas a sílabas intentas convocarlas
sin que una luz anuncie su dominio,

una sombra señale a qué distancia de ellas
está la opacidad en que te mueves.
Van a algún punto del resplandor y anidan,
cuando las dejas libres en el aire
esperando que un ala inexplicable
te lleve hasta su vuelo.

¿Es más que su sabor el gusto de la vida?

No hay miedo, ni engaño en la cristalina voz de Ida Vitale que intuye cuanto el infinito –concepto inabarcable pero que tiende a la totalidad– comporta, y que también afecta a la palabra. Así, en *Procura de lo imposible* (1998), hallamos este poema. **CLARA JANÉS**

PATRIMONIO

Sólo tendremos lo que hayamos dado.
¿Y qué con lo ofrecido y no aceptado,
qué con aquello que el desdén reduce
a vana voz, sin más,
ardiente ántrax que crece,
desatendido, adentro?

La villanía del tiempo,
el hábito sinuoso
del tolerar paciente,
difiere frágiles derechos,
ofrece minas, socavones, grutas:
oscuridad apenas para apartar
vagos errores—

El clamor, letra a letra,
del discurso agorero
no disipa ninguna duda;
hace mucho que sabes:
ninguna duda te protege.

Su indescriptible exactitud
nos borra.

La poesía de Ida Vitale tiene el brillo de un relámpago detenido en el agua o en el cielo. En sus jardines canta el silencio, cauto o atroz silencio, como frotar un trozo de ambar y que surgiera de él la magia de las “insistidas” palabras, así fuesen las de un místico español del siglo XVI. La finura y sensibilidad de sus poemas es tan limpia como de arroyo claro o tener el corazón de un colibrí entre las manos teniendo el latido del universo en nuestra laringe. “Solo tendremos lo que hayamos dado”, nos dice en el poema “Patrimonio”. Y tanto nos ha dado ella en su escritura que nos ha llenado la vida de árboles, tierras, aves. Y todo lo ha vuelto sagrado. **ISLA CORREYERO**

DESPEDIDA

La piel no dijo adiós;
La mano fue a negar el vacío,
La mirada siguió mirando,
Quiso argüir
Desesperadamente.
Fue la alondra
O que pájaro siniestro.
Algo gritó muy lejos de nosotros
Y se partió la tierra
En dos mitades

Entre los poemas de Ida Vitale elijo uno muy breve, que bien podría ser un poema de amor. Se llama “Despedida” y comienza “La piel no dijo adiós”. Con muy pocas palabras, y de una manera a la vez certera y sorpresiva, Ida Vitale sintetiza en él, sin estridencias ni sentimentalismos, el desgarramiento de una separación, mostrando cómo puede hablar el cuerpo aunque la voz calle, y señalando, con una hipérbole que da un cierre magnífico al poema, cómo una despedida definitiva puede ser una pequeña hecatombe, valga el oximorón. En la poesía de Ida yo admiro cómo se aúnan la delicadeza y la fuerza, y su manera de forzar el lenguaje para lograr pequeñas revelaciones. **PIEDAD BONNETT**

TÉRMINO

Triste quien sea hoja
de la espada,
número de la celda,
forma del veredicto punitivo,
llaga salada,
vórtice del rápido,
piedra que no sostiene sede.
Triste si en él se muere
y no se recomienza.

El poema “Término” de Ida Vitale muestra la tristeza de lo irreversible, con seis imágenes que ponen el foco en ese instante último que precede al vacío. Se rebela ante esa nada proponiendo la vida, la posibilidad que existe siempre de empezar de nuevo. **PABLO GARCÍA CASADO**

INVIERNO

Como las gotas en el vidrio,
como las gotas de la lluvia
en una tarde somnolienta,
exactamente iguales,
superficiales,
ávidas todas,
breves,
se hieren y se funden,
tan, tan breves
que no podrían dar cabida al miedo,
que el espanto no debiera hacer huella
en nosotros.
Después, ya muertos, rodaremos,
redondos y olvidados.

Este poema, de apariencia tan simple, juega con varios planos de complejidad, de sentido extrapolado. (Incluso le sienta bien esa ligera inconexión gramatical: la frase comparativa que no acaba del todo de rematarse.) Lo dicho, en fin, y lo que reverbera. **FELIPE BENÍTEZ REYES**

CUADRO

Construimos el orden de la mesa,
el follaje de la ilusión,
un festín de luces y sombras,
la apariencia del viaje en la inmovilidad.
Tensamos un blanco campo
para que en él esplendan
las reverberaciones del pensamiento
en torno del icono naciente.
Luego soltamos nuestros perros,
azuzamos la cacería,
la imagen serenísima, virtual,
cae desgarrada.

La serenidad del orden forma, en este poema de *Oidor andante* (1972), un aparente equilibrio del espíritu en el que nos ocultamos de nosotros mismos, y atisbamos la fuerza radical del paisaje interior, ante la barbarie de vivir, antes de que el desgarramiento nos enseñe que para entenderlo de verdad tenemos que mirarnos desde fuera. **JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE**



GLORIA NIETO

ELVIRA SASTRE

“Mis padres siguen regalándome un libro el 23”

Recuerdo el Día del Libro como un ritual. Iba con mis padres al centro de Segovia, donde se colocaban todos los puestos de las librerías. Mis padres me dejaban elegir un libro y me lo compraban. Lo pasaba fatal porque no quería solo uno y siempre me ha costado mucho elegir. A día de hoy, siguen regalándome un libro cada 23 de abril, aunque yo ya viva en Madrid y no lo pasemos juntos. Si pienso en ello siento una paz tremenda. Lo que no tengo son libros dedicados, porque nunca he sido muy de dedicatorias, la verdad. Me puede la timidez, y en muchas ocasiones he preferido no conocer al autor y no leer casi nada al respecto porque prefiero llegar a los libros limpia, sin prejuicios impostados. Me apasionan las dedicatorias de los libros de segunda mano escritas por otro para otro. Igualmente, una persona muy especial me regaló *La delicadeza* de Foenkinos firmada y lo guardo como un tesoro. En cuanto a mis dedicatorias, depende de la gente y del tiempo que tenga. Me gusta cuando puedo explayarme y conocer al lector, pero a veces es complicado por falta de tiempo. No se me ocurre ningún escritor del pasado o actual al que me gustaría dedicar *Días sin ti*, nadie, prefiero alguien a quien poder pedírselo, para mí tienen más valor sus libros que los míos. Y me encantaría poder mirar a los ojos a Ángel González y pedirle lo que sea, una firma o una palabra, me daría igual con tal de poder agradecerle su poesía. En cuanto al próximo 23, como estoy en Argentina aún no sé qué plan me tiene preparado Seix Barral, pero ahora estoy feliz porque el lector hispanoamericano es más entusiasta, receptivo y respetuoso que el español. En Latinoamérica se dedican a compartir su cariño y agradecimiento con quien admiran. ■

EVA BALTASAR

“En Sant Jordi pedía un libro como quien pide un deseo”

El mejor recuerdo que tengo del Día del Libro es que ocurría algo extraordinario, casi fantástico: era el día en que podía pedir un libro, como quien pide un deseo, y me lo compraban: ¡se cumplía! Por la mañana visitábamos las casetas con el colegio, y esto ya suponía toda una celebración. Allí aprovechaba para echarle el ojo a uno o dos libros que luego, por la tarde, pedía a mis padres. Recuerdo que cuando ya lo tenía en la mano sólo quería una cosa: regresar a casa y devorarlo. Hoy lo de la dedicatoria es lo de menos, no muero por tener, nunca las pido. Hasta que precisamente ayer la gran ilustradora Rosa Navarro me regaló su último libro, *Cappuccino Commotion*, y puso una dedicatoria tan bella en él que deseé poder tener dedicados de modo parecido mis libros más amados. Algo imposible, por supuesto, ya que la mayoría de sus autores están muertos.

Personalmente, no tengo una dedicatoria base, pero suelo agradecer a la lectora o al lector el hecho de que me haya leído o que me vaya a leer, y si tengo la oportunidad de hablar un poco con ella, intento personalizarla. Es lo que haré este año: no conozco el plan con detalles, pero sí que voy a pasar el día en Barcelona y a firmar en varias casetas. Y sí, me encantaría poder dedicarle un ejemplar de *Permafrost* a Sarah Kane, porque su libro *4.48 Psicosis* despertó algo muy profundo en mí, algo que de alguna forma logra salvarme cuando lo necesito. Mientras, sigo escribiendo porque *Permafrost* es la primera de un tríptico que seguirá con *Boulder* y *Mamut*, tres novelas en las que una mujer distinta cuenta su historia de forma íntima, directa y crítica. ■

Nove de es

Eva Baltasar (*Permafrost*)
Elvira Sastre (*Días sin ti*) y
de la española), debutantes
de abril al encuentro del lector



DAVID RUANO

KARINA SAINZ BORG "Ojalá Cervantes me firmase un libro"

Conservo recuerdos del Día del Libro de ambos lugares, de Venezuela y de España. Del lado de allá —así, como en *Rayuela*—, los días en los

que acudía, muy pequeña, con mis padres y mis hermanos, a lo que entonces fue la Feria del Libro de Plaza Venezuela. Ahí descubrí los libros de Ekaré, una colección infantil ilustrada que no puedo evitar abrir y leer cada vez que me topo con uno de sus ejemplares. Del lado de acá, en mis viajes previos para inspeccionar Madrid antes de mudarme, recuerdo la primera de las pocas firmas que he pedido a un escritor desde que llegué aquí: Mario Vargas Llosa. Él aún no había conquistado el Nobel, pero a mí me imponía tanto o más respeto. Lo cierto es que al entrevistar, muy pocas veces pido a un escritor que me firme un libro, poquísimas, es una regla que me impuse desde el principio aunque en ocasiones la he aparca-do, con Salman Rushdie y Fernando Aramburu, por ejemplo y con John Banville. Ahora que soy autora, confieso que dedico sobre la marcha, a partir de un nombre, un gesto, un dato. Más confesiones: me encantaría que me firmasen sus libros Cervantes, Flaubert, Thomas Mann, Bernhard, Doris Lessing, Octavio Paz, Susan Sontag, John Fante. Les debo todo lo que me importa. Todo lo duradero lo han escrito ellos. Y ya puestos con lo factible, ya que viven todos, me resulta inconcebible que autores como Marsé, Coetzee, Javier Marías o Vargas Llosa me pidieran un libro mío firmado. Así que me limito a tirar de imaginación y convocar una cena ficticia para atormentarlos con preguntas. Mientras, me preparo porque este Sant Jordi me toca en lugares que me gustan mucho, como Laie, La Central, Mas Bernat y Fnac Illa, desde las 11 de la mañana hasta las 9 de la noche, casi casi, y afortunadamente, sin parar. ■

listas treno

, Pablo Carbonell (*Pepita*),
Karina Sainz Borgo (*La hija*)
en la novela, salen este 23
, entre libros, firmas y rosas.

bos son autores que me han enseñado, influido y a los que debo muy buenos ratos. Pero la firma me da un poco igual, lo que me gustaría es estar cerca para aprender cosas de ellos. El aire de los genios siempre enseña cosas, cosas que los abuelos debemos saber. He mirado el plan preparado por Destino y es extenso, pero no me importa. Los lectores y los libreros suelen ser personas encantadoras. Es raro encontrar malvados entre la gente que maneja libros. Sobre las dedicatorias, si no hay colas, me gusta hacer retratos a los lectores, pero para retratarlos tengo que oírles decir su nombre y en ese instante se desvelan muchas cosas, pistas de la dedicatoria ideal para esa persona. También me encantaría conocer a Stefan Zweig y darle un abrazo. Es inconcebible que un hombre con esa altura humana e intelectual fuese considerado enemigo de Alemania y perseguido. A otro al que abrazaría es a Manuel Chávez Nogales. Otra víctima de una época atroz. A García Lorca me lo llevaría a tomar unos vinos a un tablao. Debía de ser muy simpático. ■

PABLO CARBONELL

"Me encantaría dar un abrazo a Zweig. A Lorca me lo llevaría de vinos"

Yo no pasé mi infancia en Madrid y en Cádiz no se celebraba el Día del Libro que yo recuerde. Mis padres leían mucho, mi madre en inglés y mi padre libros religiosos, y nos compraban los álbumes de Mortadelo. El primer libro "de letras" que leí fue uno de Enid Blyton. Toda una revolución. La literatura proyectaba imágenes de fascinante calidad. Libros firmados tengo dos: *Sin noticias de Gurb*, de Mendoza, y *El novio del mundo*, de Benítez Reyes. Y ya me doy con un canto en los dientes. Am-

El roce del tiempo

Bellow, Nabokov, Hitchens, Travolta, Trump y otros ensayos (1986-2016)

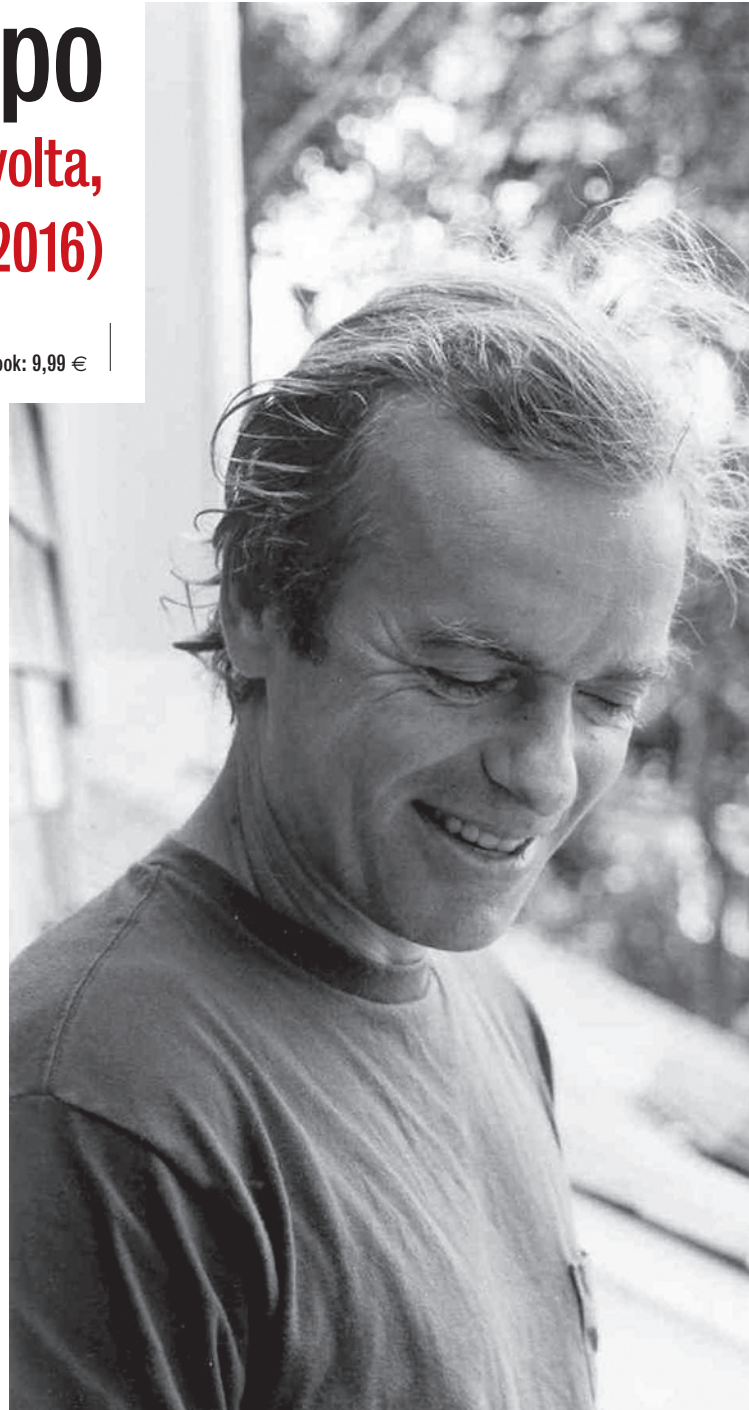
MARTIN AMIS

Traducción de Jesús Zulaika. Anagrama. Barcelona, 2019. 416 páginas. 24,50 €. Ebook: 9,99 €

Martin Amis (Oxford, 1949) es un snob y un antipático. Lo sabe y le gusta. Su pasión es irritar, perturbar, desconcertar. A veces sus sarcasmos están plenamente justificados. En *El roce del tiempo*, una colección de ensayos aparecidos entre 1986 y 2016, se despacha a gusto con Donald Trump. “Narcisista patológico”, “emocionalmente primitivo e intelectualmente bárbaro”, Amis pronostica que su desorden interior se agudizará cuanto más se aproxime al poder, el “afrodisiaco supremo”, según Henry Kissinger. Publicado en 2016, cuando Trump aún no se había convertido en presidente de los Estados Unidos, el reportaje de Martin Amis escarba en las miserias del Partido Republicano. La ideología republicana no nace del corazón, el intelecto o —menos aún— del alma, sino de las entrañas. Trump admite sin rubor que se enorgullece de ser xenófobo, “como cualquier otro republicano honrado”. En sus mítines “tipo Núremberg”, presume de no saber nada de política. No se molesta en leer libros. Prefiere la televisión y las redes sociales. Su cerebro, advierte Amis, se convertirá en “un lodazal de testosterona” después de un par de días en la Casa Blanca.

¿Se excede Martin Amis? ¿Es un provocador o un análisis

clarividente? Quizás las dos cosas. Sus textos surgen del “pecado natural del lenguaje” (T. S. Eliot): una mezcla explosiva de insumisión y promiscuidad. Amis no está obsesionado con la perfección o la elegancia. Cuando uno de los lectores de *The Independent* le reprocha haber acuñado el término “horrorismo” para describir el terrorismo yihadista, le contesta: “Váyase a la mierda”. Después, añade: “Los atentados suicidas son un fenómeno nuevo y no se me ocurre mayor deshonra para la imagen de lo humano”. Amis es camorrista y fanfarrón, pero no mezquino e insensible. Su durísimo reportaje sobre la industria de la pornografía no desemboca en el cinismo o la reprobación moral. Testigo de un rodaje protagonizado por Chloe, una estrella con un largo historial de adicción a las drogas, se marcha para no presenciar las escenas más degradantes. Ya sabe lo esencial sobre un negocio con unas cifras millonarias que superan la suma de las cantidades generadas por rock, el cine y la cultura: “el porno es un oficio proletario”. Los actores que trabajan en las películas *hardcore* “pagan el alquiler con las muertes de los sentimientos”. Conmovido, Amis finaliza su reportaje, enviando un mensaje de esperanza a Chloe,



ISABEL FONSECA

**MARTIN AMIS ES UN SNOB
Y UN ANTIPÁTICO. LO SABE Y
LE GUSTA. SU PASIÓN
ES IRRITAR, PERTURBAR,
DESCONCERTAR**

que se considera a sí misma una vulgar prostituta con el privilegio de escoger a sus clientes y realizar un test preventivo de sida: “No, Chloe, no eres una prostituta. [...] Eres como un gladiador. [...] Los gladiadores eran esclavos, pero algunos de ellos consiguieron su libertad. Y tú, creo, conseguirás un día la tuya”. Ser un antipático y un snob no implica ser un malnacido.

Su retrato de Diana de Gales corrobora esa impresión. La “princesa del pueblo” no hizo nada excepcional. No ejerció un liderazgo moral, ni promovió grandes cambios sociales. Su participación en campañas humanitarias no superó los niveles de compromiso de otras celebridades. Sin embargo, su muerte conmovió a todo Occidente, provocando una aflicción generalizada. ¿Por qué? “Diana era un espejo, no un faro. La mirabas y veías tu propia humanidad común y corriente, pero iluminada”. Diana, “una *prima donna* en la era del karaoke”, nos hizo sentir que todos podíamos ser estrellas en el firmamento de la fama. La fama es un dios que halaga y embriaga, pero que también mata. Diana murió por culpa de ese ídolo de nuestro tiempo, tan insaciable y letal como Cronos o Moloch. Se responsabilizó a los *paparazi* de su muerte, pero “fuimos nosotros quienes los enviamos a ese túnel a fin de alimentar nuestras necesidades ocultas”. Isabel II de Reino Unido no es un espejo. Quintaesencia de lo mayestático y solemne, su imperturbabilidad no es un ejemplo de inhumanidad, sino de una humanidad sojuzgada por el implacable protocolo de la Casa de Windsor. Portada del *Time* a los tres años, se publicó su primera biografía al cumplir los cuatro.

Siempre ha mantenido la compostura en público, salvo cuando fue bautizada. Detrás de esa calma y frialdad, hay un corazón que late, vibra y se aflige. Sus súbditos lo saben y por eso le tributan una incomprensible lealtad en una época donde el concepto de ciudadanía ha aniquilado a la vetusta noción de servidumbre. Ser monárquico “nos permite tomarnos unas vacaciones de la racionalidad”.

El fútbol también nos libra del yugo de la razón. Martin Amis es un hinchado del Manchester United. En 1999 viajó a Barcelona para presenciar la final de la Liga de Campeones. El adversario era el Bayer de Múnich. Amis cruzó el Canal de la Mancha con sus dos hijos, de catorce y doce años. Se inventó un pretexto para justificar su ausencia del colegio. Quería que sus cachorros disfrutaran de los gentíos con bufandas y gorros que chillan en los estadios. No es posible ser un buen inglés sin experimentar la alienación, el tribalismo y la nostalgia del imperio perdido. El fútbol se aprecia mejor en la televisión, pero te pierdes lo esencial: el fervor místico de la afición, esa turba de “gamberros y sociópatas proclives a la algarada”. El motor del fútbol no es el espectáculo, sino el gentío, que te exige renunciar a tu identidad, dejar de

EL ROCE DEL TIEMPO NO TIENE DESPERDICIO, ES UN FESTIVAL DE LA INTELIGENCIA Y LA MALICIA, UN CANALLES- CO EJERCICIO DE LUCIDEZ

ser un individuo para transformarte en una masa ululante. Amis admite que sintió “un placer escabroso” al contemplar a los teutones con la cara hundida en el barro. El fútbol es el “Saturno de la multitud”. Participar en “la sensualidad atávica del hinchado del fútbol”, una síntesis exacerbada de las pasiones de la religión y la guerra, ayuda a culminar el proceso de maduración, siempre y cuando se entienda que al cabo de noventa minutos debes volver a “los confines de la individualidad”.

En la era del fútbol, los mitos ya no se forjan en el campo de batalla, sino en el césped. Entre los héroes de esta nueva mitología, ninguno resplandece con tanta fuerza como Diego Armando Maradona, que –incluso– ha inspirado una iglesia posmoderna donde se conmina a “amar al fútbol por encima de todas las cosas”. La “Mano de Dios” del “Pibe de Oro” es un milagro más asombroso que la separación de las aguas del Mar Rojo. “Para el ar-

gentino macho el juego sucio es incomparablemente más satisfactorio que el limpio”. El juego sucio no es un ardid, sino un prodigio que altera el curso de la historia. Dieguito escribió la historia con su treta y eso es lo que cuenta. Los actores de cine son héroes tan deslumbrantes como los jugadores de fútbol. Amis entrevistó a John Travolta poco después de su resurrección gracias al divino poder de Tarantino, que le hizo salir de su sepulcro para interpretar a Vincent Vega en *Pulp Fiction*. Amis afirma que encontrarse con sus ojos azules y muy juntos fue como toparse de repente con Warhol, Elvis, Mao, James Dean o Jimi Hendrix. Observar sus gestos de yonqui en el filme de Tarantino era como contemplar a un Picasso en movimiento. O, si se prefiere, a un Picasso anciano dibujando palotes, pues Travolta había sido el rey de las discotecas en *Fiebre del sábado noche*.

Martin Amis dedica páginas chisporroteantes a Vladimir Nabokov, “poeta supremo de los sueños y la locura”; Saul Bellow, “paladín del ensueño egomaniaco”; Irish Murdoch, novelista superlativa de las catacumbas del inconsciente; Don DeLillo, astro “laureado del terror posmoderno”; Jane Austen, embaucadora irresistible, y Philip Roth, adalid de la introspección más despiadada. *El roce del tiempo* no tiene desperdicio. Es un festival de la inteligencia y la malicia, un canallesco ejercicio de lucidez, una bomba incendiaria contra la estupidez y la mediocridad. Sólo podía brotar de un tipo snob, antipático e iconoclasta, que detrás de su furor esconde grandes dosis de compasión y ternura. **RAFAEL NARBONA**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF y te lo enviamos

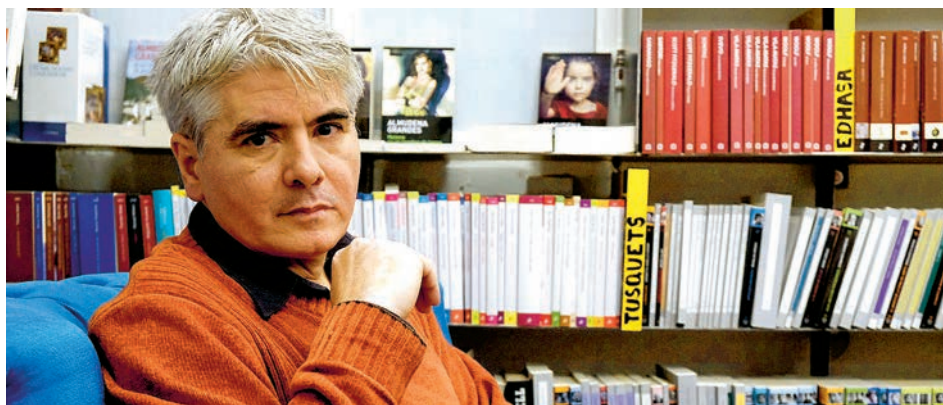
Solo 25 € al año

Totalidad sexual del cosmos

JUAN BONILLA

Seix Barral. Barcelona, 2019

288 páginas. 18,90 €. Ebook: 11,99€



LUIS SERRANO

Juan Bonilla (Jerez, 1966) ha escrito su “novela americana” para contar la historia de un personaje fascinante, Carmen Mondragón, también conocida como Nahui Olin, pintora, escritora, mujer liberada, belleza perturbadora, estrella social tan deseada como calumniada en los años veinte, luego olvidada a medida que envejecía y ya ni siquiera su leyenda de vampíresa desquiciada se sostenía en el imaginario popular, finalmente reincorporada al mapa de la cultura mexicana a partir de los años noventa gracias al esfuerzo de un reducido grupo de investigadores, biógrafas y escritores.

Totalidad sexual del cosmos parece un título bastante loco pero tiene mucho sentido, pues se trata de una cita literal de la propia Nahui que resulta útil para dar la medida de su pensamiento y su estética, para bien y para no tan bien: un concepto complejo, entre científico y metafísico, en parte ingenuo y en parte provocador, en todo caso ajeno a cualquier intento de resultar convencional. Su biografía es carne de narrativa: hija de un ministro defenestrado que inventó un tipo de fusil semiautomático, protagonista de algunas historias de amor que vivió con una impudicia que hoy reconocemos como un gesto político, mito eró-

tico de su generación pero, qué sorpresa, minusvalorada como creadora... Aquí había una novela, desde luego, y también algunos debates pendientes.

En una decisión estructural inteligente, Bonilla plantea los diferentes capítulos como renovadas encarnaciones o mudas de piel de Carmen/Nahui, cuyas principales obsesiones son “dejar huella” y tensar al máximo su propia idea de libertad. En el último tercio del libro, descubrimos la verdadera naturaleza de la voz narrativa y así entendemos mejor el tono de enamorado que la caracteriza: en esas páginas, necesarias para que la novela adquiera sentido pleno, la mujer evocada deviene presencia más allá de su propia muerte. Ahora es una fotografía hipnótica, un tema de investigación, un capítulo reivindicable de la historia, e incluso una incorporación tardía al canon... Pero también, como advierte José Emilio Pacheco en un pasaje del libro, Nahui se convierte en un icono potencialmente

comerciable, mitificable y banalizable. En fin, lo que podríamos llamar “el mal de Frida”, otra figura sin duda fascinante de la que el mercado, con excusas de un cinismo espléndido, no ha dejado ni los huesos.

Aquí es donde *Totalidad sexual del cosmos* obtiene su mayor éxito: su aproximación a Nahui es poliédrica y no renuncia a la ambivalencia, tal vez porque sabe que la memoria mal entendida se convierte en “el órgano falsificador por excelencia, un palimpsesto que lo que busca con tanta visita a un hecho cualquiera es deformarlo hasta que no quede nada de lo que alguna vez fue”.

Para evitar semejante error, o al menos para preservarse de la

tentación parasitaria, la novela concibe la lectura del pasado como una forma de amor, por lo tanto de respeto, y casi siempre está a la altura del planteamiento.

Quizás la aportación más lúcida de Nahui Olin fuera el modo en que subvirtió los con-

ceptos encorsetadísimos de “musa” o “modelo”, proclamando con toda la razón que era ella, y no el fotógrafo ni el pintor, la verdadera creadora de sus retratos y desnudos. Nada de objeto: he ahí, en esas imágenes, un sujeto que impone sus propias reglas y su propia poética. La lectura en clave feminista del personaje de Carmen Mondragón no es unívoca ni carece de pequeñas aristas, pero se impone de un modo claro en tanto que su historia permite hablar de las maternidades conflictivas, una sexualidad y corporalidad no subordinadas a la mirada del hombre ni a los esquemas convencionales del género, las trampas del amor-pasión y el pensamiento monógamo, y desde luego el borrado condescendiente del protagonismo femenino en la cultura (la homosexualidad de su esposo, Manuel Rodríguez Lozano, abre otras puertas no menos relevantes).

Así, la modernidad de su figura es indiscutible, y *Totalidad sexual del cosmos* la entiende y la vehicula bien, aunque a veces el ritmo pueda tener un punto de monotonía, algo probablemente justificado por el parecido de su evocación con la letanía. Cierro el libro y ando obsesionado con Nahui Olin, y ese es mi juicio definitivo. **NADAL SUAU**

BONILLA HA CONTADO LA HISTORIA DE UN PERSONAJE FASCINANTE. CIERRO EL LIBRO Y ANDO OBSESIONADO CON NAHUI OLIN, Y ESE ES MI JUICIO DEFINITIVO

MÁSTER ONLINE EN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL 2019-20

ABIERTO EL PLAZO DE MATRÍCULA

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

PRÁCTICAS
EN ENTIDADES
CULTURALES

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

DE OCTUBRE
A JUNIO

BECAS
DEL 30%



EL CULTURAL

COLABORAN:



REPSOL



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

SOLICITA TU PLAZA EN WWW.ELCULTURAL.COM/MASTER/MASTER.ASPX **MÁS INFORMACIÓN EN** MASTER@ELCULTURAL.ES

Título propio de la Universidad de Alcalá

Eden City

JAIM ROYO

Libros del Oeste. La Coruña, 2019

180 páginas. 17 €

Periodista, crítico literario y narrador, Jaim Royo (Madrid, 1971) retrata en *Eden City* un futuro distópico demasiado similar al presente. Desde lo más alto de la corporación más poderosa de Eden City, una megalópolis dominada por las multinacionales, el joven y ambicioso Ner Barro asume el reto de dirigir Haetz Inc, empresa que factura más que Apple, Microsoft y Coca-Cola juntas. A su lado, colaboradora y cómplice necesaria, Jaia Marah, “la mujer más bonita del mundo”, la más lista también, pues es la directora financiera de la empresa. El problema surge cuando tienen la oportunidad de embarcarse en una empresa expresamente prohibida por la dirección.

Revisión posmoderna del relato bíblico de la caída de Adán y Eva, lo cierto es que Eden City tiene poco de paraíso y mucho, demasiado, de infierno contemporáneo. Es un mundo abrumador, bombardeado por noticias idénticas a las que cada día repiten los medios sobre atentados yihadistas y violencia extrema contra inocentes, en el que la misma naturaleza se está rebelando ante la indiferencia general.

Royo, autor de novelas como *Malayerba* (2017), *Gran Océano* (2012) y de biografías como *Almodóvar mon amour* y *Porfirio Rubirosa* (ambas de 2006), confirma en *Eden City* su talla como narrador, al sostener de manera solvente una intriga poco convencional con ritmo y dominio de una prosa muy cuidada, afilada y sugestiva, al servicio de una inquietante trama. **ELENA COSTA**

Candidato

ANTONIO J. RODRÍGUEZ

Random House. Barcelona, 2019

272 páginas. 18,90 €. Ebook: 10,99 €



La abundante literatura testimonial florecida a raíz de la crisis ha tocado muchas teclas de este doloroso fenómeno (precariedad, desahucios...), pero ha concedido poca atención a la política en sí misma. Solo se ha centrado en ella, que yo sepa, la denuncia de Juan Tallón en su burlesco retrato del “salvaje oeste” donde se dan cita obscenos intereses partidistas. Frente a esa laguna, Antonio J. Rodríguez (Oviedo, 1987) pone el foco en la política con el interés tan exclusivo que señala el sucinto título del libro, *Candidato*.

De un candidato –de dos, en realidad– a unas elecciones generales trata, en efecto, la novela. El liberal Partido de la Democracia afronta una consulta popular bajo el liderazgo del eurodiputado Eduardo González, quien convierte en su mano derecha al intelectual Simón Soria. Ambos protagonizan el libro, pero Soria se lleva la parte del león por enredos que no desvelo para no perjudicar el disfrute de una sabrosa trama.

Candidato aglutina un vasto censo de las malas prácticas. Constata los innumerables vicios de las organizaciones políticas y de sus representantes. No merece la pena detallarlos por sabidos: al *leitmotiv* de la ambi-

ción enfermiza acompañan oportunismo ideológico, mentiras, corruptelas... El retrato global resulta tremendo porque afecta a las instituciones y a los individuos que las dirigen. Así, cabe la tentación de interpretar el alegato como una impugnación del sistema representativo. Aunque el autor no vaya en esta dirección, en el libro los ciudadanos quedamos como víctimas de un fraude absoluto. Demoledor: terminamos votando a un imprevisible.

Cualquiera que sea la consecuencia que el lector saque, debe advertirse la capacidad de observación del autor acerca del mundillo ensimismado que recrea. Escrito el libro con anterioridad a esta interminable campaña electoral, la novela reproduce en detalle cosas que estamos viendo. La vida, en *Candidato*, copia al arte. Por ello estamos ante una obra de máxima actualidad, si bien el repertorio de malas artes se proyecta sobre el tiempo entero de la democracia liberal.

En *Candidato* se imponen su fuerza testimonial y el documento incisivo, pero la literatura no es solo contenido. Desde esta perspectiva no resulta una obra satisfactoria. La relación sentimental de Soria con una cineasta palestina es pegadiza y el desmelene erótico del pasaje titulado “La sextape”, una concesión gratuita. La complejidad mental de ambos candidatos carece de suficiente credibilidad porque padecen un esquematismo caricatural no buscado. Y, sobre todo, A. J. Ro-

EL RIESGO DE AFRONTAR UNA MATERIA DELICADA CON VALENTÍA Y DE DECIR VERDADES SIN MIEDO QUEDAN AQUÍ POR ENCIMA DE LA VALÍA ARTÍSTICA

dríguez utiliza una prosa plana más propia de un informe burocrático que de una escritura creativa. Por prisas o por descuido, incurre en notorias impropiedades léxicas subsanables sin mucho esfuerzo. El riesgo de afrontar una materia delicada con valentía y el mérito de decir verdades sin miedo a las cautelas de lo correcto quedan por encima de la valía artística. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

 Entrevista con Antonio J. Rodríguez
en www.elcultural.com

Nuestras recomendaciones para el DÍA DEL LIBRO



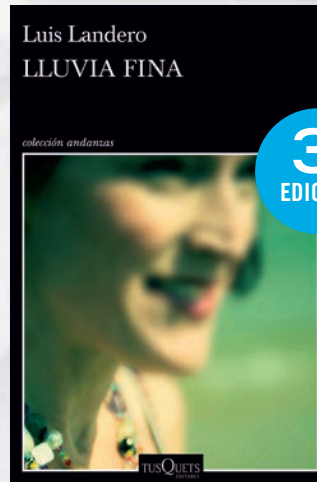
2^a
EDICIÓN



2^a
EDICIÓN



2^a
EDICIÓN



3^a
EDICIÓN



2^a
EDICIÓN



PREMIO
CERVANTES
2018



PREMIO
NACIONAL DE
NARRATIVA
2018



EDICIÓN
ESPECIAL CON
TEXTO INÉDITO
DEL AUTOR

Una lluvia plomiza descarga sobre Caracas. Lo hace sin dar tregua, oscureciendo el paisaje, tiñendo la ciudad de un tono gris que abruma y desconcierta, creando un clima sórdido y decadente, con cierto aire distópico. Este es el ambiente en el que se desarrolla la historia de *Los cielos de curumo* del venezolano Juan Carlos Chirinos (Valera, 1967). Cuentan los biógrafos del escritor que estudió Literatura en Salamanca, dato que ayuda a entender la segunda dedicatoria de la novela: “para Frank Spano, porque una noche enloqueció con el astronauta de la catedral”.

Este astronauta al que hace referencia Chirinos, cincelado en la Puerta de Ramos de la catedral de Salamanca, es un guiño del cantero Miguel Romero en la restauración de 1992, y su referencia en el paratexto de la novela enlaza con cierto carácter de los personajes, que también tienen algo de la rareza del anacrónico cosmonauta. Como a él, a los protagonistas de

Los cielos de curumo



PATRICIA ROMERO

JUAN CARLOS CHIRINOS

La Huerta Grande. Madrid, 2019
183 páginas. 19 €

Los cielos de curumo les invade una fuerza que los atrapa en el espacio cerrado de Caracas—primero— y en el microcosmos de un apartamento—después— que asimismo los vincula con los burgueses retenidos en la mansión de los Nobile de *El ángel exterminador* de Buñuel.

La novela cuenta una historia tejida en red en la que se ven

mezclados varios personajes unidos por lazos de parentesco, amistad, amor o deseo. El círculo principal está formado por cinco figuras femeninas—Celestia, Iannis, Paula, Bárbara y Osiris—cuyas idas y venidas configuran una trama por momentos confusa. Entre ellas, en ocasiones acompañadas por alguna de sus parejas masculinas, estallan situaciones de complicidad, aunque también de deseos ocultos que terminarán por explotar. Las preside la todopoderosa Pau—cuya sensibilidad casi paranormal la capacita para percibir lo que los demás no pueden— que intuye un final desolador.

En *Los cielos de curumo* se mantiene el uso de una segunda persona—de interlocutor cambiante— durante (casi) toda la narración. Al principio resulta extraña, pero enseguida el lector se acostumbra a ella, como también se familiariza con la lluvia que empapa la ciudad y que crea un ambiente de distopía muy

EL CONTENIDO DE LA NOVELA ES METAFÓRICO Y TAN DEVASTADOR COMO EL FINAL DE LA HISTORIA. VENEZUELA SE DERRUMBA

próximo al de *Blade Runner*. La novela abunda en *leitmotifs*. El más evidente es la lluvia, pero también destacan el miedo, la violencia sostenida, el olor a vespertina, el curumo—voz caribe que designa al buitre negro americano, también denominado zamuro—, la silueta del Ávila—un antiguo volcán dormido que acabará devorando la realidad— y, sobre todo, la ciudad de Caracas, elemento capital, clave de la novela y foco al que se dirige la interpretación porque simboliza el país entero.

Todos los motivos son metafóricos, como lo es un contenido tan demoledor como devastador resulta el final de la historia. Venezuela, que no vino a venir los males, que se derrumba, que sucumbe a los carroñeros, que se desintegra en un final apocalíptico. **ASCENSIÓN RIVAS**

Cinco años después de publicar su última novela, *La transmigración de los cuerpos* (2013), el mexicano Yuri Herrera (Actopan, 1970) lanza *El incendio de la mina El Bordo*, relato de no ficción que no precisa

una gota de imaginación para asombrar al lector. Lo que Herrera narra, sin más emoción que la que despiertan unos hechos que describe como un notario, es una mezcla atroz de desidia, falta de escúpolos, insen-

El incendio de la mina El Bordo

YURI HERRERA

Periférica. Cáceres, 2018
112 páginas, 14 €

lerar la extinción. Pasada una semana, al abrir el tiro de acceso, descubrieron que no había sólo 10 muertos, como pensaban, sino casi un centenar y lo más asombroso de todo: sin víveres, y casi sin agua ni oxígeno,

sibilidad, cobardía, indiferencia... El 10 de marzo de 1920 se declaró un incendio en la mina El Bordo. Cuando terminó la evacuación, los ingenieros decidieron sellar la mina para ace-

siete trabajadores habían sobrevivido en el nivel 207.

Lo que sigue es la crónica aterradora e imparcial de un despropósito humano y empresarial que llevo a encubrir las causas de la tragedia y a sus responsables, que despreció a las víctimas y maltrató a sus hijos y viudas, sometidos a interrogatorios denigrantes a cambio, en el mejor de los casos, de una mísera pensión. Más allá de la resignación, el sentimentalismo, la rabia y el rencor, Herrera retrata un mundo olvidado pero actual, que insiste, contra toda esperanza, en reclamar justicia. **MIGUEL CANO**



LOS LECTORES SOIS LOS QUE HACÉIS GRANDE UN LIBRO

«Acabo de terminar *Días sin ti* de Elvira Sastre y sólo puedo tener buenas palabras para su primera novela. Increíble. Aún siento el hueco que me dejó al acabarla.»

Esther, 22 años

«Elvira Sastre ha escrito el poema de 262 páginas más bonito que he leído nunca. Enhorabuena.»

Nerea, 48 años

«De la prosa al verso. Elvira Sastre es capaz de convertir las palabras en ternura.»

Maria, 24 años

«No he podido soltar *Días sin ti* hasta terminarlo. Ha sido una emoción constante su lectura.»

Rosa María, 44 años

«Maravillosa historia, maravillosa narración, maravillosa autora.»

Marisol, 56 años

«Muy a favor de *Días sin ti*. Muy a favor de este ejercicio de memoria. Muy a favor, en todo, de Elvira Sastre.»

Jorge, 34 años

«Para mí, *Días sin ti* ha terminado con una sonrisa, con la nostalgia que dejan las buenas lecturas al volver la última página.»

Rocío, 42 años



PREMIO
BIBLIOTECA
BREVE

3^a EDICIÓN

«Espectacular una vez más Elvira Sastre con *Días sin ti*.»

Alejandro, 23 años

«Lo he devorado. Ha sido un viaje precioso. Gracias.»

Alba, 20 años

«Gracias, Elvira, por escribir de forma tan maravillosa. Qué ternura y cuánta razón al hablar del amor. Por favor, léanlo, es necesario.»

Marta, 29 años

«Te estoy leyendo, @elvirasastre, y no sé muy bien dónde ubicarme. Leo a Gael y siento dolor, tristeza, angustia. Leo a Dora y siento ilusión, felicidad, calma. Y todo es amor. ¡Qué bestialidad de libro! No sé si quiero que acabe.»

Ángela, 22 años

En su nueva novela, William Boyd (Accra, Ghana, 1954) deja que un veterano pianista explique de qué manera una composición musical hace brotar las lágrimas de quien la escucha. En el preciso instante en que el oyente cree saber hacia dónde se va a dirigir la armonía, esta queda en suspenso atormentándolo. “Es un viejo truco”, reconoce el músico, “pero los viejos trucos son los mejores”.

Esta es la apuesta de Boyd en *El amor es ciego*, su decimoquinta novela. Al igual que la música descrita por su brillante aunque alcohólico intérprete, el relato no se aparta en ningún momento de lo esperado. Hasta sus giros se amoldan a unos carriles trillados. Es una obra al estilo “tócala otra vez, Sam”, el equivalente novelístico del aparatoso tostón sinfónico *Pinos de Roma*. *El amor es ciego* entra con facilidad, proporciona un placer vagamente culpable, y una vez concluida, se esfuma al instante de la mente.

La obra narrativa de Boyd incluye obras más serias (y más divertidas)—como *Las aventuras de un hombre cualquiera* (2003) y *Como nieve al sol* (1983)—, junto con otras más ligeras y humorísticas, como la que nos ocupa. (Hace cinco años publicó *Solo*, una novela de James Bond que tuvo una acogida desigual). En el pasado hubo ocasiones en las que el autor sintió curiosidad por temas de mayor envergadura, como la mutabilidad de la identidad y la impotencia del individuo enfrentado a los grandes

procesos de la historia y subsumido por ellos. Con una facilidad inverosímil, *Playa de Brazzaville* (1991) entreteje las motivaciones de sus personajes con el estudio de la evolución de los primates. (Pues sí, según Boyd, usted y yo no somos más que mamíferos).

En *El amor es ciego*, en cambio, no hay armazón filosófico. El libro no es sino una extremadamente enrevesada novela de maduración. Su héroe *fin de siècle*—un hedonista, como suele ocurrir con los jóvenes protagonistas masculinos del autor— es Brodie Moncur, un escocés espabilado con talento para afinar pianos. Moncur posee el arte y la

destreza no solo de ajustar los tornillos de un instrumento, sino también de adaptar sutilmente sus mecanismos a las virtudes y los defectos de un intérprete experto. (Una vocación que sirvió asimismo de inspiración para *El afinador de pianos*, de Daniel Mason, otra novela sin complicaciones publicada en 2002).

Enviado desde Edimburgo a París por su jefe constructor de pianos para que ayude a abrir una nueva sucursal del negocio, Brodie elabora un plan para promocionar la marca asegurándose el aval de una estrella de la interpretación. Al final se decide por John Kilbarron, del que dice: “Aunque quizá esté un poco pa-

sado de moda, hace diez o veinte años fue un auténtico monstruo del piano”.

Kilbarron es apodado el Liszt irlandés y, al parecer, Boyd quiere evocar el arte apasionado, sudoroso y deslumbrante de Franz Liszt, cuyos recitales, que desataban la histeria entre el público, eran los conciertos de Elvis de la época. Sin embargo, la novela tampoco tiene demasiado interés en comunicar la experiencia de escuchar—y menos aún de interpretar—música, aunque contenga breves y deliciosas descripciones de los trucos invisibles (finas tiras de plomo adheridas por aquí, un levísimo lijado por allá) con que el afinador ejecuta su prestidigitación.

La experiencia que el autor tiene interés en transmitir es la del deseo. Brodie se enamora perdidamente de Lika Blum, la amante rusa de Kilbarron, además de aspirante a cantante, que corresponde a su amor, y sigue hasta San Petersburgo a la corte musical al completo, incluido Malachi, el amenazador hermano del pianista.

Los subterfugios de Brodie y Lika son cada vez más difíciles de sostener, y al final los amantes huyen, pero acaban enredados en un secreto de la familia Kilbarron que los destruirá, aunque a lo largo de gran parte del libro se haya insinuado a veces su existencia.

A esta mezcla más bien prolija e histriónica, Boyd le incorpora toda una serie de recursos, desde un padre tiránico hasta un caso latente de tuberculosis, pa-



El amor es ciego

WILLIAM BOYD

Traducción de Pablo Sauras. Alfaguara. Madrid, 2019. 416 pp. 20,90 €. Ebook: 9,99 €

TREVOR LEIGHTON

EL AMOR ES CIEGO, DE WILLIAM BOYD, ES UNA OBRA AL ESTILO “TÓCALA OTRA VEZ, SAM”: ENTRA CON FACILIDAD, PRODUCE UN PLAGER VAGAMENTE CULPABLE, Y UNA VEZ CONCLUIDA, SE ESFUMA AL INSTANTE DE LA MENTE

sando por una acusación de plagio musical y una denuncia por fraude. (Como es de esperar, Brodie sucumbe víctima de la clásica enfermedad del sexo y la creatividad). El autor hace débiles esfuerzos por situar la trama en su época de manera realista. “Mientras está tumbado en la cama esperando a que lleguen las visitas”, cuenta Boyd, “Brodie lee la prensa. Se entera de que siguen las hostilidades provocadas por el caso Dreyfus, de que se están organizando los festejos con ocasión del Aniversario de Diamante de la reina Victoria, de los problemas económicos a los que se enfrenta

el presidente McKinley, y lee la reseña de una estremecedora novela titulada *Drácula*”. Vaya, que estamos en el año 1897.

El título de la novela indica que, aunque ambientada en el mundo de la música, su preocupación fundamental es inmortalizar las grandes pasiones en general, descubrir la sensualidad dondequiera que aceche, incluido el sonido. Sin embargo, el erotismo que prometía acaba reducido a unos cuantos pasajes irrisorios de contenido sexual. Así describe el autor a Brodie y Lika haciendo el amor: “Alargó el brazo y la tocó. Sus

dedos descansaron sobre la espesa aulaga rubia de su pubis cubriéndola con la palma. Volvió a sentirse excitado en extremo, tremendamente potente”.

Tal vez la intención de estas palabras sea la de transmitir una sensación agradablemente anticuada, como el personaje que Boyd describe “vestido con un estilo que había estado de moda hacía medio siglo”. Si es así, resulta deprimente que haya pensado que la música clásica sería el tema complementario perfecto, tan adorablemente cano como el estilo narrativo reme-

ces destellos del encanto que uno querría que una obra de época como esta destilase sin cesar. Al final, *El amor es ciego* me produjo la impresión de una reposición deslucida de una de las añosas e hipernaturalistas puestas en escena de Franco Zeffirelli para la Metropolitan Opera, repletas de detalles superficiales y vacías de vida.

“Observó con atención su rostro en el camafeo oval”, escribe William Boyd, “pero la formalidad anticuada de la pose, el tiempo de exposición, impedían que emergiese del retrato cualquier rastro de la persona real”. **ZACHARY WOOLFE**

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW



Este Sant Jordi emocionate con nuestros libros

DESTINO

Consulta los horarios de las firmas en www.planetadelibros.com

Viaje de invierno de Schubert

Anatomía de una obsesión

IAN BOSTRIDGE

Traducción de Luis Gago
Acantilado, Barcelona, 2019
400 páginas. 24 €

El tenor inglés Ian Bostridge (Londres, 1964) es uno de los grandes de la canción de concierto, presente habitualmente en los principales escenarios de ese género, incluido nuestro Ciclo de Lied. Es también historiador diplomado, especialista en la Inglaterra preilustrada, ensayista habitual en *The Guardian* y en el suplemento literario de *The Times* y, en general, un intelectual de amplio espectro. Acaba de aparecer la versión española de su ensayo sobre *Viaje de invierno*, el ciclo de canciones de Schubert sobre veinticuatro poemas de Wilhelm Mü-

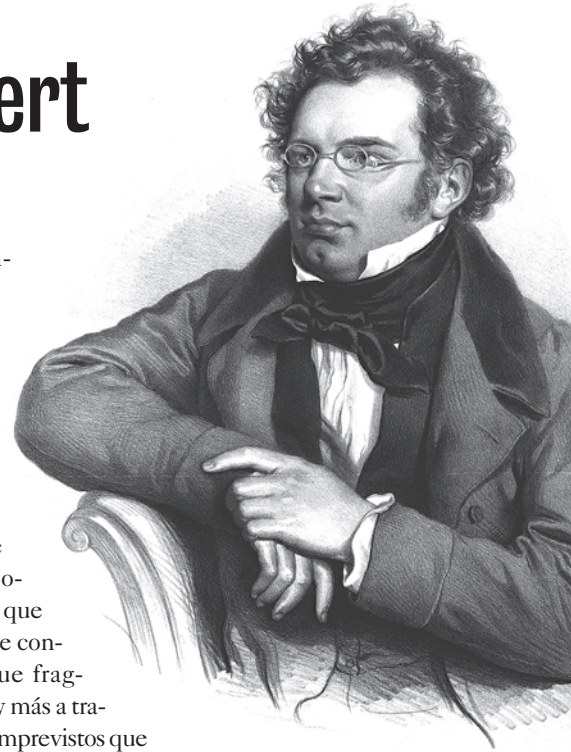
ller, que él ha cantado innumerables veces por todo el mundo. No ocurre a menudo que una visión tan intensa e informada de las interioridades de una obra maestra nos sea expuesta con talento en un ensayo por la misma persona que lleva decenios interpretándola. Se agradece, además, que la versión española sea obra de un traductor músico como Luis Gago, que sabe muy bien de lo que habla.

En el *Viaje de invierno* oímos constantemente el frío de un desamor inconcreto. ¿Se oye también el regodeo autocompasivo de un poeta y un compositor románticos instalados en la desdicha? Desde luego que no, pero no es fácil saber por qué. Si es el arte de Müller y Schubert el que aporta a la ecuación un

término trascendente que la eleva a un plano universal, Bostridge se propone explicar, justificar, contextualizar y detallar este término misterioso a sabiendas de que algo así no puede conseguirse más que fragmentariamente y más a través de hallazgos imprevistos que de investigaciones ordenadas.

El principal inconveniente de este libro, sus muchas curvas y transversales, se convierte así en su principal virtud. Ian Bostridge, que es un asociador compulsivo, vagabundea por el

Viaje de invierno igual que el viajero protagonista por los espacios de Müller-Schubert. Buena parte de las páginas consisten en digresiones sobre etimología alemana o geología evolutiva y

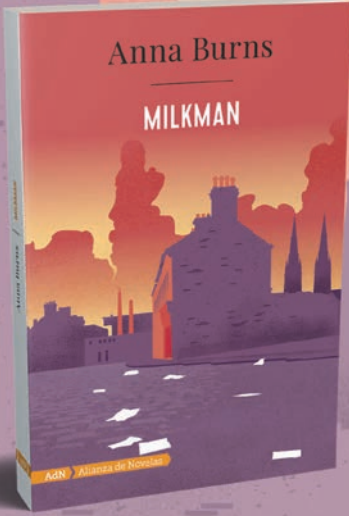


— Anna Burns —

MILKMAN

PREMIO MAN BOOKER 2018
PREMIO DEL NATIONAL BOOK CRITICS CIRCLE 2019

UN PRODIGIO LITERARIO CARGADO DE IRONÍA QUE BULLE
CON LAS PREOCUPACIONES DE NUESTRA ERA:
TERRORISMO, ABUSOS DE PODER, FEMINISMO,
POSTURAS IRRECONCILIABLES...



AdN #HISTORIASQUEMERCENSERLEIDAS AdNovelas.com

minitratados de derecho matrimonial en la Viena de Schubert, medios de transporte en el siglo XIX, las campañas rusas de Napoleón y Hitler, la censura en la Viena de Metternich o la presencia de figuras de córdidos en la pintura universal. Alguno se impacientará, pero, a mí, esta narración tipo Sherezade, siempre contando un cuento nuevo, siempre a punto de perder el hilo, me parece apropiada al asunto. No hay nada tan Schubert como la melancolía del caminante errabundo, el viajero sin destino claro. Schubert plasma la imagen sonora del *Wanderer*—ritmos andariegos que pueden ser pasos inciertos, marchas marciales o incluso galopadas frenéticas— en muchas de sus canciones, en la fantasía *Der Wanderer* para piano, en las dos últimas sinfonías, en infinidad de rincones de sus mejores obras de

cámara y, desde luego, en el *Viaje de invierno*. Más que notas, lo que oímos son pasos. Los acordes repetidos del piano son pies que crujen sobre el camino nevado mientras la voz se queja con sílabas que descienden a paso regular. El viajero de este viaje es extranjero en todas partes, como indica Bostridge al subrayar los primeros versos del ciclo: “Como un extraño llegué, como un extraño me voy”, igual que el forastero misterioso de un western. El régimen de libre asociación que Bostridge decreta en su libro se ve compensado por una estructura rígida que periódicamente llama a la cuestión al autor y al lector: cada uno de los veinticuatro capítulos del libro lleva por título el de cada una de las canciones de Schubert, por su orden, y comienza con la transcripción completa, en alemán y en español, del correspondiente poema de Müller.

Es estupendo que, sobre esta obra maestra, existan tratados lineales que lo expliquen todo por su orden, con rigor académico y profusión de notas, pero me interesa igualmente la perspectiva que aporta este libro apasionado, vagabundo, erudito, obseso, que se va por todas

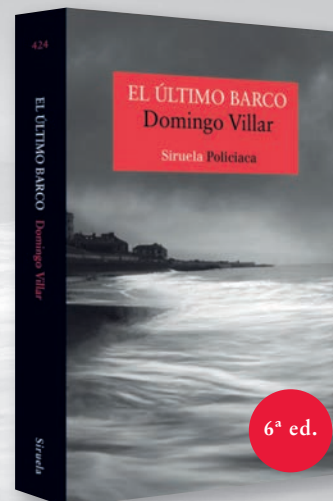
HE AQUÍ UN LIBRO APASIONADO, ERUDITO, OBSESO, QUE SE ENTREGA A LAS MIL Y UNA IMÁGENES QUE LA POESÍA DE SCHUBERT DESPIERTA

las ramas que encuentra y se entrega a las mil y una imágenes que la poesía de Müller y la poesía sonora de Schubert pueden despertar en una mente propicia, como es la de Bostridge.

Bostridge se muestra, por otra parte, como un oyente de

mentalidad abierta para quien las barreras entre géneros musicales no significan gran cosa. Encuentra evidente, por ejemplo, la conexión entre el concepto de ciclo de canciones sobre un mismo poemario, como es *Viaje de invierno*, y la idea de álbum conceptual, o LP temático, como pueden ser *Sgt. Pepper's* de los Beatles o *The Wall* de Pink Floyd y no tiene inconveniente en admirar la manera en que Billy Holiday, Bob Dylan o Amy Winehouse recurren a sus respectivas vidas privadas a la hora de inyectar vida a su forma de cantar. Inspiradora resulta también esta observación antivirtuosística: el *Viaje de invierno*, nos recuerda, sonó por primera vez en la voz de quien no era cantante profesional y en el piano de quien no era un pianista célebre: el propio Schubert, cantando ante sus amigos y acompañándose él mismo al piano. **ÁLVARO GUIBERT**

La serie del inspector **Leo Caldas** DOMINGO VILLAR

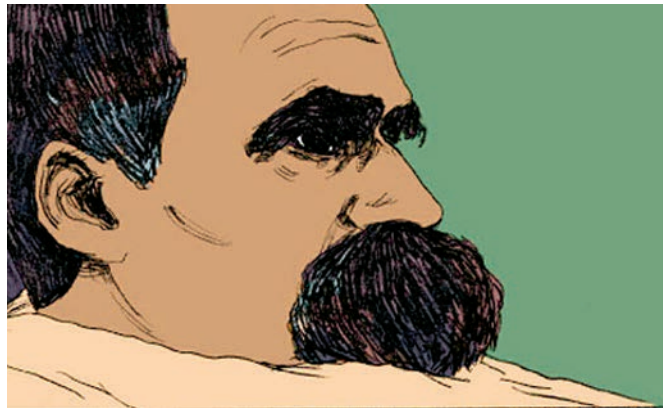


Siruela Policiaca

Friedrich Nietzsche, el filósofo que expresó como pocos la agudizada conciencia de crisis de la modernidad, preludio de las grandes convulsiones del siglo veinte, sigue gozando de una espléndida salud editorial. Otra cosa es que no siempre se le haya editado y leído con el cuidado que él, como buen filósofo, pidió para sus escritos. A pesar de haber fallecido en 1900, las manipulaciones de sus textos por parte de su hermana, Elisabeth, convirtieron sus ideas sobre el superhombre y la voluntad de poder en argumentos a favor de la ideología aria, con la que sólo ella comulgaba. Ya en 1950, el estudioso Erich Podach declaraba que Nietzsche había sido tanto en su vida cuanto en su obra la figura más falseada de la filosofía contemporánea.

Este halo de mixtificación se unió a un pensamiento complejo, de singular audacia teórica y malabarismo estilístico, contribuyendo a la fascinación por el personaje. Sólo tras un laborioso trabajo de décadas de filtrado de sus manuscritos nos hallamos al fin en condiciones de leerlos libres de falsificaciones y mitos. La reciente edición de fragmentos póstumos y obras completas de Nietzsche, dirigida en Tecnos por Diego Sánchez Meca, y la de su correspondencia en Trotta por parte de Luis de Santiago han permitido que esto sea igualmente posible en español.

Es comprensible, pues, que también la vida del filósofo quiera ser revisada ahora bajo una nueva luz, en conexión directa con una lectura más aquilatada de su obra. Síntoma de este interés renovado, en apenas medio año se han dado cita en las li-



¡Soy dinamita! Una vida de Nietzsche

SUE PRIDEAUX

Traducción de Vicente Campos. Ariel. Barcelona, 2019. 528 páginas. 23,90 €

VIDAS DE NIETZSCHE. MIGUEL MOREY. Alianza, 2018. 464 pp. 14,50 €

NIETZSCHE. DORIAN ASTOR. Trad. J. Bayod. Acantilado, 2018. 576 pp. 29 €

brerías españolas tres amplias y sugerentes biografías que responden a dicho propósito, si bien desde diferentes parámetros y con desigual resultado. La más personal es la visión del filósofo Miguel Morey (Barcelona, 1950), quien reelabora su libro de 1990, *Nietzsche, una biografía*, aprovechando estas posibilidades de mayor contextualización para presentar unas estampas heterogéneas de la andadura vital de Nietzsche donde destaca su insistente “inactualidad”. Obviando toda referencia a la literatura especializada, lo que Morey expone ahí ante todo es “la vida de un escritor”, las circunstancias de su creación y su empeño en lograr un estilo y un pensamiento propios.

Este diálogo con otros intérpretes es, en cambio, lo más apreciable del libro de Dorian Astor (Béziers, 1973),

filósofo, germanista y musicólogo, que rentabiliza su buen conocimiento del estado actual de la investigación en torno al pensamiento nietzscheano para mostrarnos la vigencia de su diagnóstico sobre el desconcierto del presente. Un Nietzsche en sintonía con Foucault, ceteroanalista de las ambivalencias de los procesos de forja ascética del individuo moderno, domina el tramo final y más interesante de este recorrido biográfico e intelectual.

Y llegamos así al libro más reciente y que más claramente

**MOREY OFRECE LA VISIÓN
MÁS PERSONAL DE NIETZSCHE
MIENTRAS PRIDEAUX
RECURRE A LA FICCIÓN ANTE
LAS LAGUNAS BIOGRÁFICAS**

NIETZSCHE SEGÚN MAXIMILIEN
LE ROY (SEXTO PISO)

se acoge a las convenciones del género de la biografía novelada. La británica Sue Prideaux, galardonada por sus biografías de Munch y Strindberg, recurre a la ficción ahí donde encuentra lagunas en los hechos biografiados. Por suerte, lo hace sin incurrir en las deformaciones de antaño y volviendo, siempre que puede, a elaborar su relato con un acopio suficiente de datos. La obra, bien escrita, entretenida, se lee con agrado. Aun así, evidencia un conocimiento superficial de las ideas nietzscheanas. Su valor no reside tanto en los mediterráneos que cree descubrir—pues los lectores atentos de Nietzsche saben desde hace tiempo que no fue nacionalista ni

antisemita, aunque sí poco igualitarista—cuanto en el tratamiento intimista de algunos aspectos menos atendidos de la personalidad del filósofo. La manera en que Prideaux reconstruye esa otra faceta del personaje (como cuando comenta una carta en la que el joven Nietzsche se muestra sumamente sociable, y se burla de sí mismo por un episodio rocambolesco con su sastre, que le impide asistir bien trajeado al primer encuentro con Wagner) resulta bastante perspicaz. Lástima que la biografía no se circunscriba a este tipo de reconstrucciones y quiera dar el salto a exposiciones sumarias de sus filosofemas. En esos pasajes, por mucho que esta obra se publicite con el mayor efectismo, la dinamita de Nietzsche se resuelve a menudo en fuegos de artificio. **MANUEL BARRIOS CASARES**

CONTEXTO

NUEVOS EDITORES PARA NUEVOS TIEMPOS

PREMIO NACIONAL A LA MEJOR LABOR EDITORIAL

Este 23 de abril regala Contexto.

¡FELIZ DÍA DEL LIBRO!



SEXTO PISO

El pasajero
Ulrich Alexander



PERIFÉRICA

La novela de la Costa Azul
Giuseppe Scaraffia



NÓRDICA LIBROS

Memoria de la nieve
Julio Llamazares



IMPEDIMENTA

Voces humanas
Penelope
Fitzgerald



LIBROS DEL ASTEROIDE

Sigo aquí
Maggie O'Farrell



ARIADNA G. GARCÍA

A MÍ ME GUSTARÍA
QUE ESTUVIERA
TAMBIÉN EN
ESTA LISTA...

DESCENDIMIENTO
DE ADA SALAS

Mientras prepara el lanzamiento de su segunda novela, *El año cero* (Ménades), la poeta Ariadna G. García duda entre *La ciudad*, ópera prima de Laura Villar (Ediciones Liliputienses) y *Descendimiento*, de Ada Salas (Pre-Textos), a la hora de elegir qué libro le gustaría que apareciera entre los más vendidos. Al final se inclina por el de Salas y su "trágica belleza". Cuenta Ariadna que buscando en la librería zaragozana La Pantera Rossa qué leer encontró el poemario de Salas, inspirado en *El Descendimiento* de Rogier van der Weyden (siglo XV). La deslumbró "porque si la pintura nos habla de la muerte, los poemas dan forma a los conceptos que el óleo nos evoca: *traición, sufrimiento, aniquilación*". También porque sus imágenes son "de una potencia dramática sobrecogedora: *jugo de vértebras, tendones roídos*; por su plasticidad: *geranios rojos convertidos en polvo*. Con palabras que diría Van Gogh, es asombroso leer este libro trágico y encontrarlo bello". Sostiene también que Ada hace suyo en *El Descendimiento* el lema del pintor realista Jean-François Millet: "preferiría no decir nada antes que expresarme débilmente". Sí, porque "no otra cosa es el arte", concluye.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **TODO LO QUE SUCEDIÓ CON MIRANDA HUFF** 1/5
Javier Castillo. SUMA
2. **El último barco** 4/5
Domingo Villar. SIRUELA
3. **Sakura** 3/3
Matilde Asensi. LA ESFERA DE LOS LIBROS
4. **Tus pasos en la escalera** 2/4
Antonio Muñoz Molina. SEIX BARRAL
5. **Lo mejor de ir es volver** 9/3
Albert Espinosa. GRIJALBO
6. **Yo, Julia** 5/23
Santiago Posteguillo. PLANETA
7. **Lluvia fina** 6/6
Luis Landeró. TUSQUETS
8. **La red púrpura** -/1
Carmen Mola. ALFAGUARA
9. **Reina roja** 8/24
Juan Gómez-Jurado. EDICIONES B
10. **Días sin ti** 7/5
Elvira Sastre. SEIX BARRAL

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **CEMENTERIO DE ANIMALES** 3/3
Stephen King. DEBOLSILLO
2. **Los renglones torcidos de Dios** 1/26
Torcuato Luca de Tena. AUSTRAL
3. **1984** 2/106
George Orwell. DEBOLSILLO
4. **La mujer en la ventana** -/1
A. J. Finn. DEBOLSILLO
5. **El guardián entre el centeno** -/48
J. D. Salinger. ALIANZA
6. **El alquimista** 9/2
Paulo Coelho. BOOKET
7. **Origen** 4/3
Dan Brown. BOOKET
8. **Juego de tronos** 8/122
George R. R. Martin. GIGAMESH
9. **American Gods** 7/11
Neil Gaiman. ROGA BOLSILLO
10. **Un mundo feliz** 6/35
Aldous Huxley. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **COME COMIDA REAL** 2/3
Carlos Ríos. PAIDOS
2. **Cómo hacer que te pasen cosas buenas** 3/19
Marian Rojas Estapé. ESPASA CALPE
3. **Una historia de España** 1/4
Arturo Pérez-Reverte. ALFAGUARA
4. **Los campos de concentración de Franco** 5/4
Carlos Hernández de Miguel. EDICIONES B
5. **Santiago Abascal. España vertebrada** -/1
Fernando Sánchez Dragó. PLANETA
6. **Sapiens. De animales a dioses** 6/92
Yuval Noah Harari. DEBATE
7. **El libro de Gila** 4/5
Miguel Gila. BLACKIE BOOKS
8. **Yo confieso. 45 años de espía** 7/7
Fernando Rueda y Mikel Lejarza. ROCA
9. **Tierra de mujeres** 8/2
María Sánchez. SEIX BARRAL
10. **Somos lo que hablamos** -/1
Luis Rojas Marcos. GRIJALBO

INFANTIL Y JUVENIL (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **LOS FUTBOLISIMOS. EL MISTERIO DE LAS 101 CALAVERAS** -/1
Roberto Santiago. SM
2. **El Principito** 2/131
Antoine de Saint-Exupéry. SALAMANDRA
3. **La misión de Rox (Guardianes de la Ciudadela 3)** -/1
Laura Gallego. MONTENA
4. **The crazy haacks y el enigma del cuadro** -/1
Varios autores. MONTENA
5. **Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes** 4/73
Elena Favilli y Francesca Cavallo. DESTINO
6. **¡Locuras lejos de casa! (Serie Lady Pecas 1)** 1/7
Lady Pecas. MONTENA
7. **El monstruo de colores** 5/97
Anna Llenas. FLAMBOYANT
8. **La diversión de Martina 5: Misterio en el internado** ... 7/11
Martina D'Antiochia. MONTENA
9. **De mayor quiero ser... feliz 2** 9/11
Anna Morato García. BEASCOA
10. **Superlío de gemelas (El mundo de Clodett)** 3/5
Clodett. MONTENA

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempetivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL Y JUVENIL**: MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abrcadabra, Casa Anita.

SANDRINE DESTOMBES

EL DOBLE SECRETO DE LA FAMILIA LESSAGE

El thriller que los lectores han convertido en un fenómeno

Premio VSD RTL al thriller del año en Francia

Disponible en ebook

Roja & Negra

R Random House Grupo Editorial

Kafka político

IGNACIO ECHEVARRÍA

Dado que estamos en plena campaña electoral, se me antoja hoy ceder el espacio de esta columna a Franz Kafka y espigar entre sus escasos pero inagotables “aforismos” unos pocos que, leídos en clave política, obtienen una especial resonancia.

Se han hecho múltiples lecturas políticas de Kafka, la mayor parte de ellas con la mirada puesta en su dos novelas más famosas —*El proceso* y *El castillo*—, así como en determinados relatos, en particular “En la colonia penitenciaria”. Es sabido, por otro lado, que en sus años de juventud Kafka manifestó simpatías por el socialismo y por el anarquismo, sucesivamente, y que tanto en sus cartas y diarios como en los numerosos testimonios acerca de su personalidad y de sus opiniones, quedan rastros inequívocos de su hostilidad hacia los poderosos y de su solidaridad—su compasión, más bien, dicho sea en el más estricto sentido—con los más débiles. Sería sin duda abusivo —e impropio— presentar a Kafka como un escritor “de izquierdas”, pero, como escribe su biógrafo, Reiner Stach, lo cierto es que “mantuvo durante toda su vida una simpatía clara y sin prejuicios para con las motivaciones humanas de la izquierda política”. Quien frecuenta a Kafka no puede dejar de sentirse interpelado por su modo unas veces irónico e incluso cáustico, otras desesperanzado, pero siempre lúcido e inconforme —cuando no resueltamente combativo— de considerar el progreso del mundo y sus tensiones.

Juzguen si no:

“Para justificarse ante el oprimido, el privilegiado aduce sus preocupaciones. Pero lo único que le preocupa es mantener sus privilegios”.

“Puedes echarte atrás ante los sufrimientos del mundo, eres libre de hacerlo y de hecho es lo que corresponde a tu naturaleza, pero quizá precisamente ese echarte atrás es el único sufrimiento que podrías evitar.”

“Creer en el progreso significa no creer que ya se ha producido un progreso. Eso no sería fe.”

“El momento decisivo de la evolución humana es perenne. Por eso tienen razón los movimientos intelectuales revolucionarios que reniegan de todo lo anterior, ya que todavía no ha pasado nada.”

“Nos crearon para vivir en el Paraíso, el Paraíso esta-

ba destinado a servirnos. Nuestro destino cambió, pero nadie ha dicho que también haya cambiado el destino del Paraíso.”

“Todos libramos un mismo combate. (Cuando, atacado por la última pregunta, me doy la vuelta en busca de armamento, no puedo elegir las armas, y aunque pudiera elegir tendría que echar mano a armas ‘ajenas’, pues solo existe un arsenal para todos.) No puedo librar mi propio combate; si en algún momento creo ser autónomo, si en algún momento no veo a nadie a mi alrededor, no tardo en descubrir que he llegado a tal posición a consecuencia de una conjunción general de factores que están fuera de mi alcance inmediato o quizá completamente fuera de mi alcance. Esto, por supuesto, no excluye que haya avanzadillas, rezagados, francotiradores y todos los usos y peculiaridades de la práctica bélica, pero no hay nadie que haga la guerra por sí solo. ¿Humillación de la vanidad? Sí, pero también un estímulo necesario y verídico.”

“Cuanto más caballos enganchas al tiro, más rápido va: no la tarea de arrancar el bloque de los cimientos, que es imposible, sino la ruptura de las riendas y con ello la marcha libre y alegre.”

Resisto la tentación de glosar estos apuntes, que se prestan mal al tipo de invocaciones que en política se suelen hacer más frecuentemente de Kafka y de “lo kaffiano”, entendido casi como sinónimo de impotencia y absurdo.

De la lectura atenta de Kafka se desprende un interés constante de su parte por la “cuestión social”. Lo dice Rei-

ner Stach: “El pensamiento referido a conceptos sociológicos, políticos y macroeconómicos le fue ajeno a Kafka toda su vida, pero se abrió muy pronto a una moral con fundamento social, y agudizó así su conciencia de la injusticia realmente existente. Por supuesto, todo aquello iba dirigido, sobre todo, contra su padre... Pero precisamente ese origen de sus inclinaciones antiautoritarias, la delimitación y el posicionamiento respecto a su propio padre, terminó por permitir a Kafka opiniones mucho más definidas respecto a la esencia del poder de lo que la mera política de partido suele ofrecer”. ●

**QUIEN FRECUENTA A KAFKA SE
SIENTE INTERPELADO POR SU
MODO IRÓNICO, INCLUSO
CÁUSTICO, PERO SIEMPRE
LÚCIDO Y COMBATIVO, DE
CONSIDERAR EL PROGRESO
DEL MUNDO Y SUS TENSIONES**



Morandi bajo otra luz

UNA MIRADA ATRÁS: GIORGIO MORANDI Y LOS MAESTROS ANTIGUOS

MUSEO GUGGENHEIM. Abandoibarra, 2. BILBAO. Comisaria: Petra Joos. Patrocinada por Iberdrola. Hasta el 6 de octubre

Volver al pintor boloñés Giorgio Morandi (1890 - 1964) es siempre una experiencia cautivadora. La inmensa mayoría de su legado pictórico, salvo algunos retratos y paisajes de su primera época, son naturalezas muertas, inmóviles, que se han considerado como un género menor pero que en este artista alcanzan un valor sustantivo. Pinta “meras cosas” que devienen esenciales en cuanto que indican de modo paradójico un elogio de lo cotidiano que acompaña nuestra existencia y, a la vez, una advertencia moral, un *memento mori* moderno. ¿Cómo no apreciar sus célebres bodegones como variaciones emparentadas con la tradición de las *vanitas* en la historia del arte? A través de series pictóricas y gráficas com-

puso delicadas e intempestivas imágenes: un muestrario de la metafísica de lo cotidiano. Apenas viajó y realizó su obra en el estudio-dormitorio de su casa. Sorprende esa voluntaria reclusión en un espacio doméstico limitado. No obstante, su casa albergaba una gran biblioteca sobre arte que le servía de fuente para sus indagaciones formales y extravíos imaginarios. En sus inicios tuvo un efímero contacto con el futurismo italiano, y posteriormente, en 1919-20, se une a figuras como Carlo Carrà, Mario Sironi y Giorgio de Chirico en el movimiento de la Pittura Metafísica.

La exposición *Morandi y los Maestros Antiguos*, comisariada por Petra Joos con la colaboración de

Giovanni Casini y el asesoramiento de Vivien Greene, permite una lectura inédita a través de una cincuentena de obras. Ilumina de otro modo su trayectoria creativa. No tiene un carácter antológico como la que, en 1999, se celebró en el Museo Thyssen-Bornemisza. En esta ocasión, la vuelta a Morandi se traza como una aproximación a los principales veneros artísticos que han conformado sus elecciones pictóricas y su vocación creativa. “Los maestros antiguos y modernos —escribió en 1928— me llevaron a considerar con cuánta sinceridad y sencillez (...) habían producido obras vivas y llenas de poesía”. Sin experimentar la ansiedad de las influencias, sino elogiando a sus predecesores, se presenta un



NATURALEZA MUERTA, 1931. ARRIBA,
NATURALEZA MUERTA CON FRUTA,
1927. A LA IZQUIERDA, NATURALEZA
MUERTA, 1956

selectivo museo imaginario, un juego intertextual que podemos reconocer. De este modo se organiza el itinerario en torno a tres ejes que ocupan tres salas diferenciadas: la teatralidad de la pintura española del siglo XVII, el naturalismo del Seicento italiano, y la intimidad y la geometría de Chardin.

En la primera sala, se despliega una selección de sus primeras pinturas donde se vincula con la tradición del bodegón. Una exposición en Roma, organizada en 1930 por su amigo e historiador Roberto Longhi (figura clave en la formación de conocimiento sobre la historia del arte) le permitió admirar algunas obras de artistas del Siglo de Oro español. En este espacio se incluyen algunos bodegones de Morandi que evocan la composición armoniosa de las obras de pintores como Zurbarán y Meléndez. Además, una serie de pinturas de flores testimonia un homenaje a las que pintó el Greco, por ejemplo, en *La Inmaculada Concepción* (1607-1613). Focaliza su interés no tanto en la alegoría religiosa del cuadro sino en un fragmento trivial: un ramo de flores. Ya inicia así un interés por la cita o apropiación que motivará su vía plástica.

La segunda sala expone a un Morandi atento a sus antecedentes barrocos e influencias posteriores, aunque se centra en elementos muy concretos de estas imágenes. Longhi describe la obra de su amigo como un nuevo viraje en la tradición del *incamminato* (encaminado) de la Escuela de Bolonia que postulaba una interpretación inmediata y expresiva del naturalismo. En esta sección se confrontan pinturas de autores de esa escuela (entre las que cabe destacar las escenas de género de Giuseppe Maria Crespi, otro pintor también de

MORANDI PINTA “MERAS COSAS” QUE DEVIENEN ESENCIALES, UN ELOGIO DE LO COTIDIANO QUE ACOM- PAÑA NUESTRA EXISTENCIA

origen boloñés) con las naturalezas muertas de Morandi. Estas van reduciendo sus contrastes cromáticos en la corporización de sus objetos. Una naturaleza muerta de 1941, sin duda una de las más bellas en un juego de ocre y marrones, que adquiere un efecto casi espectral.

En la tercera, “Espacio y *matière*: Chardin y Morandi”, quizá la que concentra un mayor interés, se da cuenta de la admiración que sentía por el pintor francés de género Jean-Baptiste Siméon Chardin. Lo descubrió en revistas de arte francesas en los años veinte. Dos obras suyas suscitarían una influencia notable en la última época de Morandi: *Naturaleza muerta con granadas y uvas* (1763) y una versión de *El castillo de naipes* (después de 1735). El extraordinario conjunto de pinturas de los años cincuenta del siglo XX magnetizan de modo poético y melancólico nuestra imaginación. Los modestos objetos y el prudente uso del color (malvas, azules, ocre sutiles y matizados) engrandecen un género de la pintura que daba forma a la desaparición que amenaza toda existencia. Sus naturalezas muertas muestran, no predicando, un ascetismo de signo místico. Las seguimos celebrando como meditaciones plásticas en las que parece detenerse la experiencia temporal e histórica. **FERNANDO GOLVANO**

Cristina de Middel, entre el juego y la crudeza

CRISTINA DE MIDDEL
PREPARADOS, LISTOS, ARCHIVO
 TABACALERA. Embajadores, 51
 MADRID. Hasta el 9 de junio

Dice Cristina de Middel (Madrid, 1975) que a ella lo que le gusta es contar historias con un principio y un final. En el camino, introduce siempre elementos de su cosecha, virajes llenos de humor y surrealismo con los que nos hacen dudar sobre la veracidad de lo que vemos. La exposición de Tabacalera celebra su Premio Nacional de Fotografía de 2017 con tres proyectos desplegados con tino por sus difíciles salas. El punto de partida de todos ellos son los archivos, a los que se acerca de maneras muy distintas. *Jan Mayen* (2014) funciona casi como una película transferida a un *wallpaper* que recorre las pare-

des del espacio con escenas de una expedición fallida al Polo Norte. Los originales vienen del Archive of Modern Conflict, que De Middel ilumina con tintas de la época –huyendo del “aburrido” blanco y negro original– y a los que suma imágenes propias, objetos y una película rodada con exceso de sobreexposición.

Hay algo de ironía, también, en *Cucurucucú* (2014), un friso de dibujos inspirados en las imágenes del periódico mexicano *Alerta!* que encontró en un mercadillo. Es interesante aquí reflexionar sobre cómo un mismo hecho se puede descafeinar de manera progresiva según el soporte

en el que lo recibamos: los brutales sucesos de las copias originales –en la sala del fondo y no aptos para todos los públicos– transferidos al dibujo y acompañados por frases de rancheras pierden una parte de esa crudeza inicial.

Pero la novedad del montaje es *Aleatoris Vulgaris* (2017),

el único de los tres proyectos que se expone por vez primera. Tiene su origen en el programa *Tender puentes* del Museo Universidad de Navarra que invita a artistas a producir un trabajo en diálogo con sus fondos fotográficos. De Middel, cómo no, plantea un juego: seleccionar de de las maneras más pe-

regrinas –usando el peso de frutas exóticas o preguntando a un adivino– las piezas de esta colección, más interesada por el método mismo que por las reproducciones resultantes. Hay algo de humor y, también, de absurdo en este trabajo, el más abiertamente artístico de la fotografía. **LUISA ESPINO**



GÜIRANDITO, DE LA SERIE ALEATORIS VULGARIS, 2017

Jorge Ribalta, memoria analógica

JORGE RIBALTA. RENACIMIENTO. GALERÍA ELBA BENÍTEZ
 San Lorenzo, 11. MADRID. Hasta el 1 de junio. 120.000 €



UNA IMAGEN DE DEVENIR PATRIMONIO DENTRO DE LA SERIE DE RENACIMIENTO, 2014

El trabajo de Jorge Ribalta (Barcelona, 1963) se reparte entre la teoría y la práctica. Reflexiona desde todos sus flancos sobre la memoria y la historia pero también sobre el propio medio fotográfico como documento de las transformaciones del paisaje contemporáneo. Dispara siempre en analógico, en un cuidado blanco y negro, y no pestaña al decir que la fotografía digital no es fotografía sino “otro medio”. Sus series son de cocción lenta y consumo soso, enciclopedias cuajadas de detalles y de crítica que requieren de un espectador (o lector) comprometido. *Renacimiento. Escenas de reconversión industrial en la cuenca minera de Nord-Pas de Calais* (2014), las 172 fotografías que muestra ahora en la galería Elba Benítez, recogen con rigor un completo registro de objetos, lugares y personas de esta región del norte de Francia que hasta los

años ochenta vivió de la minería. Organiza el material en ocho secciones que van del cuestionamiento de este concepto turístico del “renacimiento” de la zona a los nuevos espacios de ocio –desde una pista de esquí hasta museos varios– levantados sobre las cenizas de las minas. Hay una pregunta que sobrevuela todo el conjunto: ¿Qué pasa cuando la máquina se para? Las imágenes nos lanzan cuestiones clave que nos hacen pensar irremediamente en el destino de esos trabajadores y en las distintas maneras de poner en valor y preservar la memoria de un lugar. Un trabajo de denuncia que se cierra con una imagen: una mujer de la limpieza en el Louvre de Lens. Con ella se hace un guiño a Baudelaire y su definición de la fotografía como sirvienta de las ciencias y de las artes. De nuevo aquí, el Ribalta teórico. **L. E.**

Miguel Ángel Blanco puso en marcha, en 1985, uno de los proyectos artísticos más singulares de nuestro país: componer la Biblioteca del Bosque. Un conjunto de libros-caja que ha superado ya el millar de volúmenes, y cuyo contenido no son textos sino algo así como escritura con objetos. Elementos naturales elegidos cuidadosamente por su apariencia formal y su significado, acompañados de algunas hojas de papel especial, con dibujos o grabados acordes al contenido. Aunque la biblioteca tenga algo de enciclopedia, de archivo del mundo ordenado según una lógica analógica, pronto se convence uno de que se trata de una biblioteca de poesía. Arena, plumas, algas secas, un hueso, una piedra mojada en sangre... el artista utiliza un vocabulario extenso, polisémico y plagado de localismos. La sintaxis la proporciona la historia natural, la historia a secas o las variables reglas de la imaginación deslumbrada por el conocimiento.

En este caso, Blanco (Madrid, 1958), ha realizado un trabajo monográfico sobre un material concreto, un material de propiedades sorprendentes y con ilustres usos en el pasado. Se trata del *lapis specularis* o yeso selenítico, que recibe una variedad de nombres, todos sugerentes: espejuelo, piedra especular, piedra del lobo, espejillo de asno, piedra de la luna, selenita, *lapis lunaris*, *sapienza*, aljez o reluz. Su misma geología es evocadora: se trata de una roca sedimentaria, formada por la precipitación de agua salada en mares cerrados y lagos. Diáfana como el hielo y dura como el mármol, su configuración en estratos permite exfoliarla en grandes láminas

Miguel Ángel Blanco, libros de espejo que leen estatuas

MIGUEL ÁNGEL BLANCO. LAPIS SPECULARIS. LA LUZ BAJO LA TIERRA
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. Serrano, 13. MADRID. Hasta el 23 de junio



PABLO LINES

VISTA DE LA INTERVENCIÓN EN LA SALA DEL FORO ROMANO

delgadas. Fue un mineral muy valorado en la Roma Imperial, que hizo posible aumentar notablemente la luminosidad en las casas y las termas. Pero se utilizaba también tanto en las ventanillas de las literas como para fabricar invernaderos. Triturado es de un blanco destellante y según Plinio el Viejo, se empleaba para cubrir el pavimento del Circo Máximo durante los juegos. Aunque hay algunos yacimientos

en Europa, el *lapis specularis* de Hispania era el de mayor calidad. En concreto, hay minas en Cuenca, Toledo y, espectaculares, en Pulpí, Murcia. Además de su utilidad práctica tenía virtudes alquímicas y se utilizaba en rituales, como el de grabar en láminas deseos o maldiciones que se arrojaban a pozos.

La propuesta de Blanco en la sala del Foro Romano del Museo Arqueológico se compone de 23 libros-caja y 3 intervenciones específicas. Con todo ello los emperadores y dioses recuperan por un momento su antigua vida. Bustos de piedra que se asoman, por virtud de otras piedras, a un atisbo de su mundo. En

los libros se han reunido cristales turbios como la niebla y cristales estriados como el perfil de las montañas donde se hallaron. Cuchillos de cristal, piedras rectangulares de selenita, raíces de pino. Espejuelo y corteza de ciprés. En un fragmento de *El espectro del Mar de Cristal*, dice Blanco que se guarda la imagen de Velázquez, pues estuvo colocado en el Salón de Reinos, al lado del estudio del pintor.

Ya ven, una exposición fascinante. Pero para su mejor disfrute, no dejen de leer el hermoso texto del artista en el catálogo. Es algo así como la traducción al español del idioma secreto en que está escrita su biblioteca. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

**CON LA PROPUESTA DE BLANCO
LOS EMPERADORES Y DIOSES
RECUPERAN POR UN MOMENTO
SU ANTIGUA VIDA**



PLACAS DE ORO, ACCESORIOS PARA ORNAMENTO EN LA ROPA. IRÁN, 600-400 A.C. ARRIBA, CABEZA DE UN DEVOTO MASCULINO DEL SANTUARIO DE APOLO-RESHEF. CHIPRE, H. 510 A.C.

Los destellos de la Antigüedad

| LUJO. DE LOS ASIRIOS A ALEJANDRO MAGNO. CAIXAFORUM. Avda. Francesc Ferrer i Guàrdia, 6-8. BARCELONA. Comisaria: Alexandra Fletcher. Hasta el 11 de agosto |

La Obra Social "la Caixa" puso en marcha un ambicioso programa de colaboración con los grandes museos —el Louvre, el Prado, el British— para presentar una selección de sus valiosos fondos en diferentes centros culturales de la entidad. Ahora, con el significativo título de

Lujo, la presente muestra aglutina más de 200 piezas entre objetos suntuarios (ornamentos, espejos, copas, marfiles, cajas ricamente decoradas, frascos para cosméticos, joyas, monedas, etc...) y relieves, elementos de mobiliario y esculturas realizadas, todos ellos, entre el 900 y el

300 a.C., durante un periodo que comprende desde los antiguos imperios asirio, babilónico, fenicio y persa hasta Alejandro Magno. Todo procede del British Museum de Londres, que ha producido esta exposición itinerante que se presenta primero en Caixaforum Barcelona.

Aquellos antiguos imperios se asentaron en un área comprendida entre las actuales España y la India que formaba una vía de comunicación entre Asia y el Mediterráneo. Fue una red comercial de mercancías, materias primas y también de artículos suntuosos —realizados en

buena parte por artesanos fenicios— que en aquel periodo aumentan su producción y adquieren un especial refinamiento y variedad. Pero al mismo tiempo, el antiguo Oriente Próximo fue escenario de conflictos bélicos incesantes, violencia extrema y saqueos, porque los antiguos imperios basaron buena parte de su economía en una estrategia de guerra y de pillaje. En este contexto, el lujo, la opulencia, la ostentación, definirán las relaciones del poder político y del poder económico de aquellas antiguas civilizaciones. La acumulación de riquezas era un objetivo militar fundamental: reforzaba el poder y limitaba al enemigo.

comprende calderos —como los que se exhiben también— y mobiliario.

En las introducciones del catálogo se explican las intenciones de esta exposición, que no son banales: se insiste en el vínculo entre el mundo antiguo y el actual, como si se tratase de explicar que hay algo del pasado en nosotros y que existe una dimensión eterna de la naturaleza humana que se expresa igualmente en el pretérito y en el presente que se seguirá manifestando en el futuro. Es decir, una apetencia de lujo, oro, confort... Esta es la idea íntima que anima la muestra: el deseo de posesión, la opulencia, la exhibición del poder de ayer es el



LA IDEA ÍNTIMA QUE ANIMA ESTA MUESTRA ES EL DESEO DE POSESIÓN, LA OPULENCIA. LA EXHIBICIÓN DEL PODER DE AYER ES EL MISMO QUE EL DE HOY



Una de las primeras piezas —y de más volumen— que encuentra el visitante en el recorrido resume el espíritu de la exposición. Se trata de un relieve procedente del palacio de Nínive fechado entre 645-635 a.C. que representa el ataque del ejército asirio a la ciudad elamita de Hamanu, al sur de Irán. Los militares asirios destruyen este asentamiento mientras las llamas asoman al fondo. A las puertas de la ciudad otros soldados transportan el botín de guerra que, entre otros objetos,

mismo que el de hoy. Ahora bien, en la presentación de la exposición Sir Richard Lambert, presidente del patronato del British Museum, manifestó de una manera espontánea, sin asomo de ironía, un aspecto sumamente revelador: “cuando pienso en lujo pienso en los Beckham”. Efectivamente se refería a los esposos David y Victoria Beckham, exfutbolista él y ex-Spice Girl ella, y su carrusel de excéntricas millonarias aireadas constantemente por los medios. Sir Lambert inspiró sorna entre

los asistentes, pero acaso este sea uno de los puntos clave de la propuesta: la idea del arte como tesoro. Es como un espejito que brilla en un escaparate: su valor radica en su inaccesibilidad y en el centelleo que atrae miradas

En los últimos años se han organizado exposiciones excepcionales que planteaban un diálogo, directa o indirectamente, entre la arqueología o sociedades primitivas y el presente. Recuerdo, entre otras, *Las casas del alma* (1997), *La fundación de la ciudad* (2000) o más recién

temente *Antes del Diluvio. Mesopotamia 3500-2100 a.C.* (2012) —esta última presentada en los centros CaixaForum de Madrid y Barcelona— comisariadas todas ellas por Pedro Azara. En estos casos se expresa ante todo un misterio, un misterio que sigue vigente. Si es posible dialogar con aquella civilización extinguida es porque, según dijo un inspirado filósofo, se trata “de ver lo que el pasado puede decir todavía al presente, y qué respuesta podemos dar nosotros a sus misterios”.

¡Cómo no emocionarse ante los relieves del famoso palacio de Nínive (fechados entre el 704 y el 635 a.C.) localizado en el actual Mossul que ha sufrido la ira de los yihadistas! ¡Cómo no vibrar frente al tesoro de Oxus, datado entre el 550 a.C. y el 330 a.C., una fabulosa colección de objetos de plata y oro de la antigua Persia! ¡Cómo no impresionarse con las que se consideran las primeras monedas de la historia de la humanidad hacia 600-550 a.C! Pero hay aquí que abstraerse de los Beckham, de Sir Lambert y de los límites que impone una exposición. Explica el intelectual francés Jean Genet que ante las vitrinas de arte egipcio y una estatua de Osiris del Louvre experimentaba miedo. Aquellos objetos e ídolos poseen una naturaleza mágica y divina a pesar de estar encerrados —enjaulados— en un museo: Osiris es y sigue siendo un dios a pesar de todo. Metafóricamente reivindica la naturaleza sobrenatural de aquellos objetos exhumados del fondo de una tumba y del misterio de la vida. Y reivindica, también, una manera respetuosa de dirigirse y hablar con ellos, las condiciones de un diálogo yo-tú con aquel universo. **JAUME VIDAL OLIVERAS**

El *shock* neoliberal de los milicos

Andrés Lima estrena su versión escénica de *La doctrina del shock* en el Valle-Inclán. Centrada en los golpes de Estado de Pinochet y Videla, se apoya en textos de Mayorga, Juan Cavestany y Albert Boronat.

El Cono Sur fue en los años 70 un gigantesco laboratorio. Allí, según documenta Naomi Klein en *La doctrina del shock*, los ideólogos estadounidenses del neoliberalismo pusieron en marcha ya de forma descarada su plan: ampliar la implantación de su credo económico mediante *shocks* masivos. Por ejemplo, un golpe de estado perpetrado por el ejército. Los bombardeos, las detenciones y las torturas allanaron el terreno a los planteamientos de los Chicago Boys. Así se bautizó a los estudiantes universitarios amantados por el gurú Milton Friedman. “Inmediatamente después del golpe, entraron a formar parte del equipo de gobierno de Pinochet economistas que llevaban varios años formándose en Chicago. El

shock militar dio lugar al económico. Todo estaba orquestado”, explica Andrés Lima a El Cultural en un bar frente al Teatro Valle-Inclán, donde estrenará *Shock (el cóndor y el puma)* el próximo jueves 25.

Entre sorbo y sorbo a su café con leche, desgana detalles de un proyecto complejo que partió del voluminoso ensayo de la periodista canadiense, cuyas reflexiones le fascinaron y dieron pie ya en 2009 a un documental de Michael Winterbottom. Lo ha estado cocinando a fuego lento, como a él le gusta, durante un año plagado de talleres, entrevistas, ensayos... “La idea original era hacer un espectáculo que abarcara todo el libro, que va desde los experimentos del Cono Sur a la guerra

de Irak, justificada con una mentira que hoy todos conocemos. Pero eran demasiadas cosas”, confiesa. Klein, en efecto, analiza un amplio número de traumas históricos de las últimas décadas: las Malvinas, el 11-S, Tiananmen, el tsunami de Indonesia, el Katrina... Impactos brutales que no querían países enteros. Bajo ese estado de aturdimiento, aduce Klein, permitieron el avance de las corrientes desreguladoras en su territorio.

EL LADO SINIESTRO DEL FÚTBOL

Lima finalmente decidió concentrarse en Chile y Argentina, porque, a su juicio, sus ejemplos sirven para hacerse una idea completa de tan maquiavélico procedimiento. “No quería abrumar con datos al espectador, porque no soy un erudito en teorías económicas ni quiero serlo. Lo que realmente pretendo es ofrecer un espectáculo basado en la visión histórica humanista de Klein y en su certera crítica al capitalismo, a nuestra forma tan nefasta y violenta de orga-

nizarnos”, señala Lima, uno de los fundadores de Animalario. Para armar la puesta en escena, el director madrileño se ha inspirado en el espectáculo por antonomasia de esta época: el fútbol. Ha creado un espacio circular que semeja a un estadio con sus tribunas y sus fondos. En las paredes cuelgan pantallas (elemento brechtiano) que proyectarán fragmentos tratados del asalto al Palacio de la Moneda (puro espectáculo a lo *Apocalypse Now*), de los encuentros en el Despacho Oval entre Nixon y Kissinger donde decidían la suerte de Latinoamérica, de los goles de Kempes en el Mundial del 78 que permitió a los milicos blanquear la reputación de su régimen y, de paso, acallar los gritos de los represaliados con los de los enfervorizados aficionados albicelestes... La inspiración futbolera se justifica además con otro detalle siniestro: el Estadio Nacional de Santiago fue utilizado por la dictadura chilena como principal centro de detención y tortura.



PACO OCHOA, JUAN
VINUESA, MARÍA
MORALES, NATALIA
HERNÁNDEZ RAMÓN
BAREA EN UN ENSAYO
DE *SHOCK*



MARCOS GPUNTO

Lima quiere hacer que el público sienta el horror en sus carnes. Revivir la memoria emocional es su objetivo. Para ello cuenta con un reparto de primera fila. Seis actores que encarnan a más de treinta personajes. En ese baile de identidades se dan circunstancias tan desconcertantes como ver a Ramón Barea en la piel de Allende y la de Pinochet. Una alternancia brutal que emite un mensaje: no es tan difícil saltar de un lado a otro en la escala moral que distingue a los buenos de los malos. Ernesto Alterio también acomete un *tour de force* íntimo, pues al dar vida a Videla se le han removido inevitablemente algunos fantasmas familiares. Además, completan el elenco Natalia Hernández, Paco Ochoa, Juan Vinuesa y María Morales. Esta última protagoniza una de las escenas más reveladoras del montaje. Transmutada en Margaret Thatcher, acude al encuentro de un Pinochet varado en Londres por la orden de de-

tención cursada por el juez Garzón. Es una especie de *flash forward* escrito por Juan Mayorga, que en su día alertó a Lima de la potencia dramática de esa entrevista, a cuyo término la Dama de Hierro expresó ante el mundo su apoyo al sátrapa chileno.

También participa en la faceta dramaturgica otro antiguo colaborador de Lima desde los tiempos de Animalario, Juan Cavestany, que pone negro sobre blanco el diálogo del belicoso Kissinger con Nixon. Un trabajo que parte de la literalidad de los documentos desclasificados pero que reelabora literariamente al servicio escénico del

“TODO ESTÁ APOYADO EN DOCUMENTACIÓN. TODO EXISTIÓ Y EXISTE. PERO HACEMOS FICCIÓN. BUSCAMOS LA ESENCIA”. A. LIMA

Shock. Es el método que rige toda la pieza en realidad. Lima no reniega de la etiqueta ‘teatro documental’ para describirla pero consigna algunos matices: “Todo está apoyado en documentación. Todo existió y existe todavía. Pero hacemos ficción. En algunas escenas se pierden las fronteras. Lo que buscamos es la esencia de lo que pasó, para entenderlo mejor”.

Por su parte, Albert Boronat firma el capítulo dedicado a los Chicago Boys y a Ewen Cameron, el psiquiatra que empezó a utilizar el electroshock para lavar cerebros y dominar voluntades. Ese experimento destinado en principio para individuos concretos fue la referencia de partida para los impulsores de su aplicación sobre sociedades. Andrés Lima, a su vez, se ha encargado de lo concerniente al Proceso de Reorganización Nacional, ampuloso eufemismo empleado por los milicos para denominar su toma de control de Argentina. Un

proceso violento que dejó miles desaparecidos.

Lima ha dudado mucho sobre cómo plasmar las torturas en escena. “Llevo años dándole vuelta a esto. Desde los 70 vengo viendo montajes donde aparecen torturas y siempre me han causado rechazo. Sólo la he visto bien tratada en *One for the Road*, de Harold Pinter. Es un texto muy inteligente aunque de difícil acceso”. Él ha optado por la técnica de la descripción. “Y creo que funciona porque creamos el contexto para que los espectadores sepan lo que es sentirlas. El dolor se les causa en su imaginación. Quiero que entiendan sin aleccionar. Que estén dispuestos a que les cuente esta historia a pesar de su dureza. Busco que se emocionen, que sientan rabia, lloren pero que quieran verla a la vez, no que vengan pensando que van a pasar un mal rato. De la tragedia pasamos a la comedia a toda velocidad. Hay un disfrute cuando hacemos teatro que queremos transmitir”. **ALBERTO OJEDA**



CARLOS BELUGA Y LUGÍA JUÁREZ, EN *EL ÚLTIMO RINOCERONTE BLANCO*

DAVID PICAZO

El rinoceronte blanco según Ibsen

Alto voltaje emocional es lo que podremos encontrar en *El último rinoceronte blanco*, la nueva entrega de Carlota Ferrer y José Manuel Mora en la que muestran, de la mano de Ibsen, los rincones más profundos del ser humano.

Ibsen escribió *El pequeño Eyolf* en 1894 durante la última etapa de su vida. La estrenaría un año después en Berlín. Es un título raro en nuestros teatros, por lo que redobla el mérito de José Manuel Mora (versión) y Carlota Ferrer (dirección) de subirlo a la Sala Negra de los Teatros del Canal a partir del día 24. El autor noruego nos cuenta la historia de una pareja que se enfrenta por la educación de su hijo, que padece una parálisis crónica en una de sus piernas. Todos los personajes—incluida Matter Lacrimarum (Verónica Forqué)—se sienten solos y se buscan desesperadamente en medio de un claustrofóbico ambiente burgués. *El último rinoc-*

ronce blanco es el título con el que Mora, no sin cierto toque surrealista, ha adaptado el texto de Ibsen, que lleva el sello inconfundible de Draft.Inn.

IDEOLOGÍA, RELIGIÓN, DINERO

La compañía vuelve así a los escenarios tras su fértil indagación en el universo lorquiano con *Esto no es la casa de Bernarda Alba*. El dramaturgo sevillano ha querido recuperar esta historia para abordar los procesos de transformación en ámbitos como la pareja, el trabajo, la ideología, la religión, el dinero y en todo lo referente a la insatisfacción cotidiana. Incluso cuando uno lo tiene todo. “Hay en la obra una urgencia por recu-

Donnellan se mira en Beaumont

Francis Beaumont (1584-1616) inició la comedia de intriga inglesa junto a John Fletcher (1579-1625). Ambos superaron sus fracasos iniciales escribiendo juntos *Philaster*, la obra que pondría de moda el género de la tragicomedia en la época. Declan Donnellan, siempre atento a los grandes

nombres del panorama inglés, pasea por los escenarios *The Knight of the Burning Pestle*, uno de los títulos —estrenado en 1607— con los que Beaumont devolvió su esplendor al teatro a fuer de cuestionarlo y de reflexionar sobre él. Eso sí, con mucho humor. Donnellan llega al Teatro Ma-

ría Guerrero del CDN acompañado por su equipo habitual que encabeza Nick Ormerod (con el que comparte dirección) y su prestigiosa compañía Cheek by Jowl. “Se trata de un juego muy interesante para el momento que vive Europa —explica a El Cultural—. Beaumont escribió la

obra en un momento hostil hacia el teatro y la vida intelectual en general. Las élites del momento fueron derrotadas por el gusto del pueblo. Cuando mostramos a la gente lo que quiere ver, les mentimos. La obra plantea preguntas muy complejas sobre el arte y la cultura ante una nue-

va realidad global”. Viene a decir el autor que cualquier persona puede encontrar su momento de gloria, controlar los hechos y “escribir” la historia. Ni más ni menos que lo que ocurre hoy día con internet, la mercadotecnia y las redes sociales. “Las obras de Shakespeare, Calderón o Beau-

perar la dimensión espiritual del ser humano que el capitalismo y su miopía han destrozado. Sin la conquista de esta dimensión tarde o temprano nos veremos obligados a enfrentarnos al abismo”, explica Mora a El Cultural.

UNA FÁBULA CIRCULAR

En la puesta en escena reconoceremos también el lenguaje escénico de Ferrer, en el que siempre se confunde el texto, la música, la danza e incluso la instalación plástica para crear, según sus palabras, “una fábula de estructura circular”. Habrá incluso guiños a directores de cine como Lars von Trier (que ambos admiran) y, cómo no, a Bergman, “de quien es imposible escapar cuando se trata de mostrar a una pareja a punto de romper mediante diálogos contenidos y profundos”.

La directora se reconoce también en realizadores como Haneke, Cassavetes y Darío Argento pero, avisa, que nadie espere encontrarse con ellos en este montaje: “En realidad busco la poesía del espectador que mira lo que tiene delante, su manera de percibir el tiempo a través de las palabras y de sentir el

pulso de los corazones de los intérpretes. Los silencios también hablan gracias a un paisaje preciso de pensamientos que he diseñado junto a los actores”. A diferencia de *Los nadadores nocturnos* (Premio Max al Mejor Espectáculo Revelación de 2015), donde el deseo frustrado de paternidad era el motor de la escritura, ahora el niño (Eyolf pasa a ser Jesús en su versión) ha nacido, pero es diferente al resto y de una sensibilidad extrema que sus padres no atinan a comprender. “A partir de esta pieza quisiera escribir sobre la infancia y la naturaleza en un intento por recuperar los lazos sagrados y salvajes con el mundo paradisiaco del que provenimos”.

Mora, que dirige en estos momentos junto a María Velasco un proyecto internacional de formación en las universidades de Coimbra y Lovaina, ha desarrollado y modificado personajes que en Ibsen eran simbólicos o meros instrumentos, trasladándolos a su poética y dotándolos de más humanidad y actualidad. Nos lleva además a contemplar “las consecuencias irreversibles

de la actitud devoradora con la que el hombre explota los recursos del planeta”. El autor conecta así una obra escrita hace más de cien años con el presente más rabioso, convirtiendo el conflicto *noir*, seco y nórdico en un drama existencial y metafísico: “Los diálogos de la pareja son de un voltaje emocional tremendo. Puro Bergman. Sus

“NO SE PUEDE ESCAPAR DE BERGMAN CUANDO SE TRATA DE MOSTRAR A UNA PAREJA A TRAVÉS DE DIÁLOGOS CONTENIDOS”. C. FERRER

imágenes son poderosísimas”. La mencionada Verónica Forqué, Cristóbal Suárez, Julia de Castro, Carlos Beluga, Lucía Juárez y Alejandro Fuertes protagonizan un montaje con Enrique Sastre como ayudante de dirección y con el decisivo trabajo de David Picazo en la iluminación. “La música y la luz son fundamentales en esta pieza dentro de un espacio casi va-

cío con unos pocos muebles de estilo nórdico y un piano”, precisa Carlota Ferrer, que se encuentra viviendo un vertiginoso momento profesional con el reciente nombramiento como directora del Festival de Otoño (y tiene pendiente otro lorca con Darío Facal y un shakespeare para 2020). Una de sus primeras iniciativas cara al certamen ha sido la de hablar con creadores que no han estado nunca en Madrid y con otros que echa de menos como Krzysztof Warlikowski y Sasha Waltz (que recientemente ha presentado en el Teatro Real su *Dido & Aeneas*).

“Para muchos, el Festival de Otoño tiene una carga emocional e intelectual muy fuerte. Quiero que vuelva a ser esa experiencia que no podías perderte, que nos daba horas de conversación y cuya programación era tan buena que no dabas abasto. Nunca olvidaré *La trilogía de los dragones* de Lepage en esa peregrinación a los estudios de El Álamo. Y para el futuro me gustaría crear la Escuela del Festival de Otoño destinada a jóvenes espectadores. *I have a dream*”. J. LÓPEZ REJAS

mont son grandes y han sobrevivido cientos de años porque muestran vida. Cualquier “lectura” que hago de una obra tiene que sorprenderme por su inmediatez”.

Nazar Safonov, Sergei Miller, Anna Vardevanian, Alexander Feklistov y Alexei Rakhmanov son algunos de los actores rusos con los que Donnellan ha



trabajado durante los últimos años en montajes como *Measure for Measure* (que pudo verse en 2014, al igual que éste, dentro del ciclo Una mirada al mundo).

Con Ormerod el trabajo también viene de lejos. Diseña todas las producciones en las que se embarcan Donnellan y Check

NAZAR SAFONOV (RAFE) EN *THE KNIGHT OF THE...*

by Jowl. Reconoce a El Cultural que ambos llegan a los ensayos sin ideas preconcebidas. Poco a poco, edifican la producción junto a los actores. “No puedo describirle la puesta en escena. El arte y el teatro comienzan donde se detiene el lenguaje. El día que pueda definir mi trabajo entonces esa labor será algo muerto. Los proyectos en los que cree-

mos tienen que estar vivos, y la vida no puede explicarse”.

Tras las representaciones de Madrid (del 24 al 28) *The Night of the Burning Pestle* estará en mayo en el Teatro Pushkin de Moscú (institución con la que colabora habitualmente) para pasar, ya en junio, a Londres. Y el año próximo arrancará su colaboración con el Piccolo de Milán. J.L.R.

Falstaff, la lección final de Verdi



ENSAYO DE *FALSTAFF* EN EL TEATRO CON REAL, CON EL BARÍTONO MISHA KIRIA EN EL CENTRO

El Real estrena la ópera postrera del compositor italiano, uno de los grandes títulos de la historia lírica. Laurent Pelly firma la puesta en escena, el ascendente Daniele Rustioni gobierna el foso y el protagonismo vocal se lo reparten Roberto di Candia y Misha Kiria.

El próximo lunes, 22, el Teatro Real recupera un título esencial de la historia de la ópera, una de las grandísimas obras maestras de Verdi, su logro postrero: *Falstaff*, de 1893, una perita en dulce para un buen barítono decidor, un *fraseggiatore*, como pedía el compositor, más lírico que dramático, dotado de flexibilidad y buena extensión. Un actor-cantante de cuerpo entero, como sin duda lo era Victor Maurel, el creador. No hay que olvidar lo que el compositor decía a propósito de la manera de interpretar al personaje: “La música no es di-

ficil, pero es preciso cantarla de forma muy distinta a la empleada en otras óperas cómicas modernas o que la aplicada a antiguas obras bufas... No se puede cantar *Falstaff* ni como *Carmen* ni como *Don Pasquale* y menos como *Il matrimonio segreto*”.

Siempre recomendaba el maestro la entrega justa, que no perjudicara la técnica de control y emisión: “Soy de la opinión de que en la ópera la voz tiene sobre todo el derecho de ser escuchada. Sin voz no hay canto justo”. Una máxima que más de uno tendría que aplicarse. Ba-

rrítono, pues, elegante y vivo, irónico y variado, capaz para la media voz y el falsete. En estas representaciones del Real, en las que se administran dos repartos distintos, el papel lo asumen dos cantantes también muy diferentes. El primero es Roberto di Candia, barítono de voz bien educada, hábil en Rossini, un *caricato* sobrio pero expresivo. Su timbre no es en exceso oscuro y su emisión, generalmente correcta, queda en ocasiones vecina a ciertos apoyos de gola, que impiden la absoluta redondez y pureza. Pero se de-

senvuelve con soltura en esta parte. El segundo es el muy joven todavía, pero ya bastante rodado, Misha Kiria, más un bajo o bajo-barítono que un barítono estricto, aunque con una extensión muy notable. Más histriónico que Candia, es igualmente más dominador del espacio escénico. Timbre penumbroso y buen metal son otras de sus características.

BARÍTONOS DE RAZA

No es de especial altura el resto del elenco, digno en todo caso. Tenemos en la parte de

Alice Ford a la escocesa Rebecca Evans y a la canaria Raquel Lojendio. Una voz lírica ya madura, de sensuales reflejos y atractivo esmalte, buena actriz, al lado de otra más clara, cristalina, bien emitida, de menor cuerpo. Son dos sopranos musicales y sensibles que pueden dar cumplida imagen de la astuta comadre. Nannetta es la gentil y siempre refrescante Ruth Iniesta, cuyos medios y color encajan bien con la tierna criatura y alcanzan a resolver los problemas de *filature* y notas altas de su nocturna y mágica aria del cuarto acto. En el segundo reparto se podrá ver a la también muy ligera Rocío Pérez, que, como Iniesta, hace ya algún tiempo que está desplegando sus alas por los teatros europeos. Su enamorado, el entusiasta Fenton, aparecerá aquí en las voces muy líricas de Joel Prieto, más certero en el ataque y brillante en el agudo, y Albert Casals, más variado y fantástico, aunque de timbre menos atrayente.

El iracundo Ford será asumido por dos auténticos barítonos de raza, contundentes y vigorosos antes que refinados estilistas: Simone Piazzolla y Ángel Ódena. La robusta Mistress Quickly será bien servida por dos mezzos de graves sólidos: Daniela Barcellona, ya una habitual en Madrid, experimentada y versátil, y la tan joven y prometedora, de emisión tan perfumada, Teresa Iervolino. Page estará en las gargantas de dos excelentes profesionales, dos mezzos ligeras, como Maite Beaumont y Gemma Coma-Alabert, mientras que los tres personajes de corte más bufo, Caius, Bardolfo y Pistola, serán defendidos por tres buenos artistas, con lo me-

dios idóneos: Christohe Mortagne, Mikeldi Axtalandabaso y Valeriano Lanchas.

El empleo de la modulación expresiva, el uso de tonalidades en función del color más adecuado a la situación, a la idea poética, al personaje, alcanzan grados de auténtica exquisitez. Do mayor se erige en el tono básico. Esta clara tonalidad abre y cierra la obra y se instala asimismo en la escena primera del acto primero. El músico hace un verdadero alarde de una armonía específicamente latina, decididamente alejada de la wagneriana, pese a lo que a veces se ha dicho. Libre e imaginativa, diatónica, transparente, en ocasiones inesperada. Se necesita para dar buena cuenta de todo ello una batuta imperiosa en el mantenimiento del tempo ritmo verdiano. En la partitura encontramos una gran variedad de metros, que se combinan ágilmente y se corresponden con la disparidad de las situaciones: 2/2, 2/4, 4/4, 3/4, 6/8. Este último compás sobre todo.

Es muy posible que Daniele Rustioni, todavía treintañero, que está realizando una brillante carrera y que ocupa el foso en Lyon y lo hará también en Madrid para estas funciones, domine ese secreto. Experiencia, conocimientos y maneras no le faltan para concertar y distribuir, para cantar y acompañar. Presidirá una coproducción entre el Real, la Moneda de Bruselas, la Ópera Nacional de Burdeos y la Nikikai Opera de Tokio que se basa en un montaje del siempre bienvenido Laurent Pelly, de quien recordamos las brillantes *La hija del regimiento*, *Hänsel y Gretel* y *El gallo de oro*. **ARTURO REVERTER**

Dylan, Guthrie y el gusto por España

Aunque reivindica a Buddy Holly, Dylan es lo que es gracias a Woody Guthrie. Después, como se encarga de demostrar en esta fase de su Neverending Tour (que vuelve a pasar por España a partir del 25 de abril en Pamplona), ha cruzado su inclasificable talento e intuición con las grandes voces de la tradición estadounidense. De Sinatra (su última gran obsesión) a Sarah Vaughan, de Dinah Washington a Bing Crosby... La diferencia es que el puente que une a Guthrie con todos ellos es el mismísimo genio de Duluth, el Premio Nobel de Literatura 2016 (¿se puede volver a decir que muy merecidamente?), el creador de *Blonde on Blonde*, el compositor de *The Times They Are a Changin'*... En la primera entrega de sus *Crónicas*, reconocía: "Me fijé muy bien en su dicción. Tenía una técnica muy trabajada. Soltaba el sonido de la última letra de una palabra cuando le apetecía y la cosa causaba el efecto de una andanada. Las canciones en sí, su repertorio, eran inclasificables. Presentaban una huella indeleble de humanidad. Entre todas aquellas composiciones no había una sola que fuera mediocre". O sea, el perfil artístico de Dylan meses más tarde de aquel alumbramiento.

No hay nada de casualidad en el repertorio del artista que el 24 de mayo cumplirá 78 años. Por su *set list* pasa cualquier tema que haga algún efecto aún en sus cuerdas vocales. Atención *groupies* y demás discípulos: *Thing Have Changed*, *It Ain't Me, Babe*, *Highway 61 Revisited*, *Simple Twist Of Fate*, *Cry a While*, *Thunder On The Mountain*, *Like a Rolling Stone*, *Don't Think Twice, It's All Right*, *Soon After Midnight* y *Blowin' In The Wind* son algunos de los temas que dejó el pasado 31 de marzo en Dusseldorf dentro de su "gira interminable", en la que aumenta sensiblemente la capacidad de los aforos (recordemos que el año pasado actuó en el Auditorio Nacional y el Liceo). De Pamplona saltará a Bilbao (26 de abril), Gijón (28), Santiago (29), Sevilla (3 de mayo), Fuengirola (4), Murcia (5) y Valencia (7). Noruega, Finlandia y Suecia serán, ya en junio, sus siguientes paradas. **J. LÓPEZ REJAS**

EL IMPREVISIBLE DYLAN PASEA POR EUROPA UN GRAN MUESTRARIO DE SU REPERTORIO PERO SIGUE SIENDO SINATRA SU ÚLTIMA GRAN OBSESIÓN

CINE

En plena Edad Media, una joven portuguesa llega por primera vez al castillo de su marido Lord von Ketten en el norte de Italia. Tras un año de apasionada luna de miel, él regresa a la batalla, en una guerra contra el obispo de Trento que se prolonga desde generaciones atrás. Mientras tanto, ella permanece confinada en su nuevo hogar durante once largos años. La cineasta Rita Azevedo Gomes (Lisboa, 1952) nos invita en *La portuguesa* a sumergirnos en la vida cotidiana de esta mujer que lucha para que la pasión por su marido no muera a causa del tedio y la insatisfacción.

Tras *La venganza de una mujer* (2012), una relectura del célebre cuento del escritor francés del siglo XIX Jules Barbey d'Aurevilly, y *Correspondencias* (2016), la heterodoxa y celebrada adaptación de la relación epistolar de los poetas Jorge de Sena y Sophia de Mello, Rita Azevedo Gomes vuelve a recurrir a la literatura para su nuevo filme. En esta ocasión, parte de un relato homónimo del escritor austriaco Robert Musil (1880-1942) para entregar una personal y excéntrica reconstrucción de época que se sostiene en los diálogos pergeñados por la escritora portuguesa Agustina Bessa-Luis, la actuación de la jovencísima Clara Riedenstein y la fotografía de Acácio de Almeida. Además, la película cuenta con la participación de la actriz y cantante Ingrid Caven, estrecha colaboradora de Fassbinder y musa de Yves Saint Laurent, que vaga por los escenarios de la película como una presencia extemporánea que la conecta con el presente.



Rita Azevedo Gomes “La intuición es mi principal herramienta de trabajo”

La directora lusa, alumna aventajada de Manoel de Oliveira, estrena el viernes 26 *La portuguesa*, adaptación de un relato de Robert Musil sobre un noble adicto a la guerra y su esposa, que lucha por que el amor no se marchite.

Pregunta. ¿A qué responde la chocante presencia de Caven?

Respuesta. Tiene una personalidad única y por eso era ideal para la película, ya que sus apariciones buscan provocar una disonancia. No interpreta a un personaje, simplemente es alguien que atraviesa el filme y que observa lo que ocurre. Ingrid está fuera del tiempo de la película y eso hace que conecte el pasado con el presente y quizá también con el futuro. De alguna manera, su papel me recuerda a la interpretación que hizo Walter Benjamin del *Ángel del Novos* de Paul Klee, ese Ángel de la Historia que elevado por el viento del progreso quiere recuperar las ruinas del mundo. Era una manera de salirse del cine tradicional de época.

RIESGO Y VERDAD

P. En las imágenes se percibe precisamente esa pulsión por darle una vuelta al género. ¿Cómo definiría la propuesta?

R. Se trata de una película experimental, diferente. No quería repetirme. Hacer algo así siempre es arriesgado porque después puedes tener problemas de aceptación. Pero mi propuesta siempre ha sido la de trabajar para hacer cosas que creo que son verdaderas. No pienso en agradar a nadie ni en ganar premios.

P. ¿Cómo surgió la idea de adaptar a Robert Musil?

R. Compré *Tres mujeres*, el libro que incluye el relato en el que se inspira la película, hace ya muchos años en una librería de Oporto. Lo que me atrajo fue su cautivadora portada, pero no lo leí en ese momento. Fue mucho tiempo después cuando sa-

qué el libro de la estantería, tras conversar una tarde con Agustina Bessa-Luís sobre el escritor austríaco y sobre los motivos que le llevaron a escribir un relato titulado “La portuguesa”. Me pareció que ese cuento en concreto era extraordinario y cuando volví a encontrarme con Agustina le propuse que escribiera una adaptación para el cine. Ella

“NO PENSÉ QUE ESTUVIERA HACIENDO UN FILME FEMINISTA. FEMINISMO ES UNA PALABRA QUE NO ME GUSTA, PREFIERO HABLAR DE PERSONAS”

aceptó encantada, porque le apasionaba la historia. En 2006 o 2007 me entregó como seis o siete páginas en las que solo había diálogos. Después se me cruzaron varios proyectos, pero hace dos años releí lo elaborado por Agustina y llegué a la conclusión de que tenía que rodar esta historia lo antes posible.

P. ¿Qué había en “La portuguesa” que le atrajera tanto?

R. El relato está escrito de una manera bellísima y enigmática. Musil no da muchas explicaciones y eso invita a reflexionar sobre esta mujer y sobre la relación que mantiene con Lord von Ketten. Los celos afectan al marido, pero no es por la relación que ella mantiene con su primo o con el lobo. La traición consiste en que ella tenga un lugar al que él no puede acceder: su pasado en Portugal. Esta traición es más poderosa y enigmática que cualquier infidelidad.

P. ¿Quería hacer una película feminista?

R. Nunca pensé en eso. De

hecho, si la hubiera rodado hace 20 años no creo que nadie me hubiese preguntado nada al respecto. Simplemente es una película en la que he hecho lo que he querido. Mucha gente me dice que es un filme que puede servir a las causas feministas, pero es porque existe esa fiebre en la actualidad. En los festivales, por ejemplo, ahora

hay muchísimas mujeres. ¿Y por qué se hacen ciclos de mujeres y no se hacen ciclos de hombres? Es un poco absurdo, por ahí no vamos a lograr nada. Se trata de una cuestión de salarios, de derechos y de educación. Feminismo es una palabra que no uso demasiado, prefiero hablar de personas. La persona que hace cine, la que interpreta... Es sin duda una cuestión importante, pero no pensaba en ello mientras hacía la película.

P. El metraje se sostiene sobre escenas costumbristas...

R. Las seis páginas de diálogos daban como mucho para un corto, así que propuse escenas que no estaban ni en la novela de Musil ni en la adaptación de Agustina. La idea era partir de estas dos referencias para desarrollar una escritura puramente cinematográfica en la que fueran las imágenes las que hablaran sobre quién era esta mujer, qué vida llevaba y cuál era su manera de estar en el mundo. Por eso ha acabado

siendo una película en la que abunda el silencio.

SERVIR A LOS ACTORES

P. ¿Cómo trabajó la puesta en escena?

R. La intuición es mi principal herramienta de trabajo, aunque intento justificar las decisiones que tomo. Realmente estábamos pintando un cuadro. Si hay algún elemento que no aporta gran cosa, lo saco del plano. Antes que nada, intento ayudar a los actores a interpretar sus líneas. No me gusta que haya mucha gente moviéndose en la escena porque distrae la atención del espectador.

P. ¿Qué referencias pictóricas ha utilizado en la película?

R. No me he inspirado en ningún estilo concreto. Evidentemente, hay mayor peso de las obras del Renacimiento o de la Edad Media. Pero también tienes que adaptar a los materiales y tejidos de los que dispones. Intento coger todo lo que me gusta, revolverlo y entregarlo de una forma completamente diferente. Busco escapar de los clichés. Este no es un filme riguroso y fiel a una época porque no sé qué significa eso.

P. ¿Cuál es la situación del cine portugués en la actualidad?

R. Aunque nunca hemos disfrutado de las condiciones adecuadas, en Portugal siempre ha habido mucha libertad. Los cineastas cortamos donde queremos y trabajamos con los actores que nos gustan y eso es extraordinario. Además hay una gran diversidad. Sin embargo, tenemos un problema grave con la distribución. No tenemos ni un circuito ni un mercado importante. **JAVIER YUSTE**

Sekiro, más allá de la muerte

***Sekiro: Shadows Die Twice* edifica un mundo de fantasía a partir de los elementos característicos del Japón feudal y las corrientes más esotéricas del budismo local. Un juego de infiltración y combates singulares con un elaborado enfoque dramático que lleva a sus personajes a meditar sobre las consecuencias de la inmortalidad.**

Hidetaka Miyazaki es uno de los creadores más influyentes de la última década. Aunque los juegos que ha dirigido con From Software, el estudio que preside en la actualidad, se han vuelto famosos por lo intrincado de sus desafíos, la radicalidad de sus ideas se extiende más allá de la mera dificultad.

Si con *Dark Souls* se adentró en el combate medieval occidental y con *Bloodborne* homenajeó con brillantez a la literatura gótica, con su nueva obra aborda una cultura mucho más cercana a él para ofrecer su particular visión. Sin ninguna pretensión de rigor histórico, Miyazaki presenta un mundo ambientado en un período Sengoku nebuloso, un Japón en el siglo XVI castigado por la ambición de dominación de incontables señores de la guerra.

Pero este período tumultuoso le sirve a Miyazaki como mero encuadre en una narrativa que por primera vez confía en elementos más expositivos para presentar su relato. La aislada provincia de Ashina funciona como un nexo de unión entre el plano terrenal y el plano divino, con samuráis preparándose para la batalla o patrullando las murallas del imponente castillo, y apariciones fantasmagóricas resguardando los secretos inconfesables de una dinastía celestial. Es un relato implantado en los códigos de la época, que respeta y recrea las creencias de sus

personajes para poblar su mundo con diferentes deidades, desde una serpiente gigante que horada las entrañas de la tierra hasta una carpa coloreada, también de tamaño descomunal, que reúne la adoración de los nobles más obsesionados con la temática que vertebra el título: la inmortalidad.

LA SENDA DEL SHINOBI

Antes de que Tokugawa Ieyasu ascendiera al poder, Japón pasó 150 años en constante ebullición, con guerras intestinas desangrando el país en un conflicto que parecía no tener fin. Las vicisitudes del siglo XVI han sido un terreno fértil para la literatura de ficción histórica, con personajes tan imponentes y avasalladores como Oda Nobunaga o Toyotomi Hideyoshi, invasiones más allá del archipiélago y enormes batallas, como la acaecida en Sekigahara, con cientos de miles de soldados luchando a sangre y fuego. En este período también se documentan por primera vez la intervención de ninjas o shinobis, agentes encubiertos dedicados al espionaje. Sus técnicas estimularon la imaginación de sus coetáneos y de una forma u otra pasaron a formar parte de un folclore que les asignó capacidades sobrehumanas.

Veinte años después de hacerse con el poder de la provin-

cia de Ashina en un golpe de estado, Lord Isshin languidece a causa de una misteriosa enfermedad. Las fuerzas del Ministerio de Interior advierten la debilidad y preparan a sus ejércitos para el asalto, lo que lleva a su nieto, Genichiro, a secuestrar al heredero del linaje del Dragón, un joven noble con la capacidad de conferir el don de la inmortalidad. Sekiro, su guardián protector, sucumbe intentando impedirlo, pero su lealtad le permite alzarse de entre los muertos para cumplir su misión.

Con un brazo prostético capaz de albergar una multitud de herramientas shinobi, asalta el castillo de Ashina para liberar a su señor sin advertir que todo tipo de fuerzas, divinas y terrenales, conspiran en su contra.

Si el sistema de combate de *Dark Souls* se sustentaba en una simulación del combate medieval, el de Sekiro lo hace en el arte de la tradicional espada japonesa. Todo gira en torno a la katana: golpes y desvíos calculados y en sincronía con el objetivo de romper la defensa del adversario, dejarlo desguarrecido y poder asestar un golpe mortal. Es un sistema profundamente rítmico, basado en la rapidez de reflejos para maniobrar correctamente. La principal diferencia con los juegos anteriores de Miyazaki es que aquí el creativo quiere que el jugador, una vez iniciado el conflicto, se enfrente al

CARGADO DE UN SIMBOLISMO A VECES IMPENETRABLE, EL JUEGO RECOGE UNA TRADICIÓN MILENARIA PARA APORTAR UN SIGNIFICADO MÁS PROFUNDO

EL TEMPLO SENPOU RECOGE LA ATMÓSFERA MÍSTICA DE LA MONTAÑA KOYA-SAN



enemigo en un duelo frontal, donde no se ofrece ningún respiro hasta que ha terminado. Estas condiciones han vuelto a generar un debate sobre los rigores de la dificultad o las barreras a la accesibilidad de los juegos de From Software, y si la visión artística de los creadores debería quedar comprometida en aras de alcanzar un público mayor. Incluso los veteranos de este tipo de juegos han tenido problemas por el cambio de ciertos elementos nucleares. Pero las consignas pretéritas siguen vigentes. Cada combate, aunque termine en fracaso, es un aprendizaje, un conocimiento valioso que llevar a la próxima ocasión. Solo en el último tercio, cuando se interponen los personajes más legendarios, sube exponencialmente la dificultad al exigir un desempeño casi perfecto para poder superarlos.

ICONOGRAFÍA BUDISTA

Los amplios escenarios de *Sekiro* beben de los tesoros nacionales del país nipón. Por ejemplo, el fantástico castillo de Ashina parece recreado a partir del de Himeji, uno de los pocos exponentes de la arquitectura feudal que sobrevivieron al

LA PRINCIPAL DIFERENCIA

CON JUEGOS ANTERIORES

DE MIYAZAKI ES QUE

AQUÍ EL CREATIVO BUSCA

UN DUELO MORTAL CON

EL ENEMIGO

bombardero aliado; y el templo Senpou toma como principal referente la atmósfera mística de Koya-San, la montaña sagrada al sur de Osaka donde el monje Kukai permanece en meditación perpetua desde el siglo IX. Pero todo el juego está enraizado en la tradición budista, con ciclópeas estatuas o figuras doradas presidiendo altares. Las imágenes de Buda permean cada espacio porque el propio relato gira en torno a las herejías que los hombres están dispuestos a cometer en su búsqueda de la vida eterna. Cargado de un simbolismo en ocasiones impenetrable, el juego recoge una tradición milenaria para aportar un significado más profundo a los con-

flictos internos de los personajes: el escultor que desecha cada imagen que talla por la ira que transmiten, el joven que carga con el don de la inmortalidad que corrompe a los hombres o Genichiro, capaz de cometer cualquier transgresión con tal de salvar su hogar.

Después de años asentados en la tradición narrativa occidental, Miyazaki y From Software utilizan un marco más cercano a ellos mismos para ofrecer una experiencia que redefine su estilo de juego. Un mundo fantástico para explorar, un sistema de combate que no hace concesiones en la firmeza de sus convicciones, un derroche de ingenio artístico capaz de conjurar imágenes muy poderosas,

la evocadora banda sonora de Yuka Kitamura en estado de gracia, y un relato, más fácil de seguir que nunca pero al mismo tiempo con muchos niveles de lectura, que se sumerge de lleno en la religión budista para elaborar metáforas fascinantes. Un apartado técnico irregular, el reciclaje de ciertos elementos y una cámara poco colaboradora son las pocas pegadas que se le pueden poner al nuevo triunfo de un gran creador.

BORJA VAZ





JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Economía y Cambio Climático

El aumento de temperatura que está experimentando la Tierra es uno de los grandes temas de nuestro tiempo, posiblemente el más importante aunque todavía queden quienes lo nieguen, alguno de ellos en puestos muy destacados. Según el informe preparado en 2018 por el Panel Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la temperatura media de nuestro planeta ha aumentado un grado centígrado desde la época preindustrial, y este efecto, producido por actividades humanas, ha provocado consecuencias catastróficas en el clima terrestre: olas de calor, sequías, lluvias y nevadas más intensas; en resumen, condiciones climáticas más extremas. Si las emisiones de gases de efecto invernadero continúan al nivel actual, el aumento de la temperatura media global será, de acuerdo al anterior informe, de 1,5° C en algún momento entre 2030 y 2052, y más allá de ese punto, los efectos serán más severos para la especie humana.

TODOS ESTAMOS SIENDO TESTIGOS de algunos de estos fenómenos, bien directamente o, en este mundo informativamente globalizado, a través de noticias que nos muestran, por ejemplo, incendios estremecedores en lugares tan

distantes como California o Australia, o la presencia de mosquitos transmisores de enfermedades en zonas antes impensables. Serán, sin embargo, los jóvenes actuales y los que vengan después de ellos los que sentirán con mayor intensidad tales efectos, hasta el punto de que es casi seguro que tendrán que reorganizar sus formas de vida y la sociedad. No es sorprendente, sino todo lo contrario, que jóvenes en edad escolar hayan comenzado a exteriorizar sus protestas; por ejemplo, el pasado viernes 15 de marzo tuvieron lugar alrededor de 1.300 manifestaciones en 98 países, incluidos algunos poco conocidos, como la República de Vanuatu, un archipiélago de origen volcánico situado en el océano Pacífico.

LA HISTORIA NOS ENSEÑA QUE, a veces, movimientos sociales que terminan creciendo imparables los inicia una persona “imprevisible”; en este caso esa persona ha sido una joven sueca de 16 años, Greta Thunberg, que padece el síndrome de Asperger. Al contrario de lo que suele suceder con esta forma suave de autismo, que puede hacer que quienes lo sufren se sientan incómodos en situaciones digamos “sociales”, en agosto de 2018 Greta decidió dejar de asistir a clase y en su lugar sentarse

delante del Parlamento sueco con un cartel que decía ‘Huelga escolar por el clima’. Pedía –como tantos otros de diferentes países a lo largo y ancho del planeta, pero ella de una forma particularmente singular tanto por quién lo hacía y por cómo la hacía– que su país, Suecia, introdujera medidas para reducir las emisiones de dióxido de carbono, acomodándose a lo acordado en París en 2015. Una vez celebradas las elecciones generales suecas, Thunberg decidió limitar sus protestas a sólo los viernes. Lo notable, y en principio, sólo en principio, sorprendente, es que su ejemplo comenzó a extenderse entre estudiantes de colegios e institutos de todo el mundo. Así nació el movimiento “Viernes para el Futuro”, que reclama a los políticos que introduzcan medidas realmente eficaces para combatir el cambio climático.

HASTA AQUÍ ÚNICAMENTE tengo palabras de ánimo y admiración por este movimiento juvenil, que se rebela contra el “asesinato del futuro” del que estamos siendo testigos y protagonistas todos nosotros, porque, aunque tengan una responsabilidad especial, sería cínico pensar que los culpables son únicamente los dirigentes políticos. Y ese todos también incluye a los jóvenes que ahora con todas las



GRETA THUNBERG EN UNA DE SUS PROTESTAS CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

ANDERS HELMBERG

movimiento ‘Viernes para el Futuro’ solamente se limita a reclamar medidas políticas contra la emisión de gases de efecto invernadero, participaría de algo que leí hace ya mucho en un texto del desaparecido politólogo italiano Giovanni Sartori: que nuestras sociedades son “de derechos”, pero no “de deberes”. Reclamamos todo aquello a lo que creemos tener derecho, pero nos comprometemos con muy pocos deberes. El movimiento ‘Viernes para el Futuro’ debe ir acompañado por una serie de compromisos que bien se pueden denominar “morales”. Es imprescindible que los jóvenes tomen conciencia de que participan de uno de los vicios, aparentemente universalmente aceptados, el del “crecimiento sostenido” o, como lo caracteriza un reciente libro, el de *El delirio del crecimiento* (Taurus). “Un problema del crecimiento”, escribe su autor,

David Pilling, “es que requiere una producción incesante y, su primo carnal, un consumo incesante. A menos que queramos más y más cosas, y más y más experiencias pagadas, el crecimiento acabará deteniéndose. Para que nuestras economías sigan avanzando deben ser insaciables. La base en la que se sustenta la economía moderna es nuestro deseo ilimitado de cosas. Pero en lo más profundo de nuestro corazón sabemos que ese camino conduce a la locura”. Yo no estoy seguro de que ni la mayoría de personas, ni tampoco los jóvenes, sean conscientes de que “ese camino conduce

a la locura”, de que el crecimiento continuado es, a medio o largo plazo, simplemente imposible en un medio finito como la Tierra. Seguramente, y con ira, sí saben de otra de las consecuencias del crecimiento, que Pilling expresa de la siguiente manera: “Un problema evidente de depositar demasiada fe en el crecimiento es que sus frutos nunca se reparten de manera equitativa. Nuestra medida estándar para la renta media –o el bienestar– se calcula dividiendo el tamaño de la economía de un país entre el número de personas que viven en él. Las medidas son una trampa. Resultan

“LA ECONOMÍA MODERNA SE SUSTENTA EN NUESTRO DESEO ILIMITADO DE COSAS. EN LO MÁS PROFUNDO SABEMOS QUE ESE CAMINO CONDUCE A LA LOCURA”. DAVID PILLING

muy engañosas. Los banqueros ganan más que los panaderos, que ganan más que los desempleados”.

UNA BUENA, pero muy triste, manifestación de cómo está afectando nuestra locura consumista a la naturaleza es una noticia que leí hace muy pocos días: se ha encontrado un cachalote hembra preñada muerta en una playa de Porto Cervo, en Cerdeña, cuyo estómago contenía 25 kilogramos de plásticos. Este es el Mediterráneo actual que con tanto fervor celebraron –y aún celebran– poetas y cantantes. ○

AdBlue®
Fertiberia
 reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Jorge Herralde

Ejemplo de la edición en España durante 50 años, Jorge Herralde ha vertido en *Un día en la vida de un editor* los gratos recuerdos y esa sabiduría suya para convencernos que la edición del "sí" merece la pena.

¿Qué libro tiene entre manos?

El roce del tiempo de Martin Amis, un libro de ensayos que es un festín de la inteligencia.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

En el decálogo de Pennac (*Como una novela*) figura: "el derecho a no terminar el libro", las razones son obvias.

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Con Lali Gubern. Lo creo factible.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

No. Recuerdo leer en *La Vanguardia*, de niño, las noticias sobre la Segunda Guerra Mundial: el Eje, la Guerra Relámpago, el Imperio Nipón, los Aliados, etc.

La historia de Anagrama, además de una historia de éxito, ha resultado ser una historia placentera, ¿verdad?

Fundamentalmente, muy, muy placentera, aunque no han escaseado los episodios incómodos, por decirlo suavemente. Entre otros, el encargarse de las "enfermedades profesionales" de diversos actores del gremio de la letra puede ser arduo.

¿Qué le gustaría que aprendieran los jóvenes editores de la lectura de *Un día en la vida de un editor*?

Que la edición puede ayudarte a ser feliz. Pero los jóvenes editores ya lo saben.

¿Es más fácil editar ahora que hace 40 años? ¿Por qué?

Nunca fue fácil, pero ser editor no es obligatorio. Es una decisión personal con la que hay que apechugar.

Háganos un diagnóstico de los rasgos fundamentales del mundo de la edición hoy en España.

La edición que me interesa todavía existe y resiste, pese a las acechanzas y dificultades demasiado bien sabidas. Lo que el gran Einaudi llamaba la edición "sí", es decir, la que investiga, se arriesga, busca la parte oculta, lo prohibido, desvela los intereses profundos. Enfrente, la edición "no", a favor de lo obvio, del mercado, del caballo ganador, sin más preocupaciones que la cuenta de resultados.

Autores, agentes, editores, críticos..., ¿quiénes le han ocasionado más quebraderos de cabeza?

Pocas y muy concretas personas, acaso cinco o seis en cincuenta años.

¿Qué libros de los publicados por Anagrama le ha proporcionado más satisfacciones?

Los Ripley de Patricia Highsmith, *La conjura de los necios* de John Kennedy Toole y varios centenares más.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Durante años, el arte me apasionó, era visitante asiduo de museos y galerías en cada ciudad que visitaba (y desde luego en Barcelona). Y emociones de muy diversos tipos, desde Bacon a Morandi. Y extraordinariamente estimulante Duchamp a quien le hemos dedicado varios libros.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Tengo dos litografías, para mí dos fetiches, de Duchamp y de Louise Bourgeois. Y hermosos cuadros del gran pintor (y editor) mexicano Vicente Rojo. Me considero saciado, aunque adquirí recientemente un cuadro de Tomás Maldonado, pintor y teórico del arte (pareja de Inge Feltrinelli durante años) que me alegra la vista cada mañana. Como deseo imposible, una pequeña escultura de Plensa.

¿Le importan las críticas? ¿De qué manera afectan a la promoción de un libro?

Todo lo que puede perjudicar o beneficiar a un libro en el que creo me afecta y mucho. Leo las reseñas minuciosamente, a menudo felicito a los críticos y, en otras ocasiones, expreso mi disgusto (intentando parecer civilizado). La crítica acaso carezca del peso tan determinante que tuvo en los pasados años 80 y 90.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

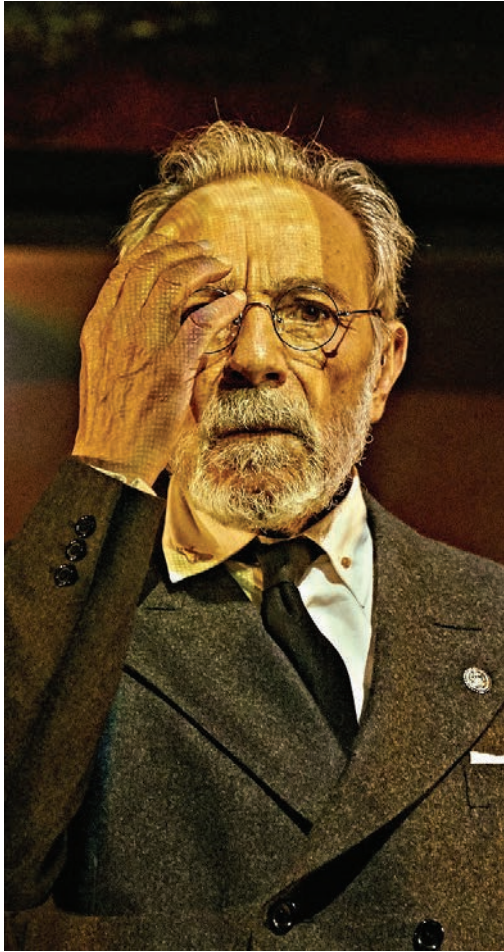
En mi *pack* de patria están amigos, risas, libros, ciudades, paisajes, bebidas y así. Fachas, curas y similares: (muy) reservado el derecho de admisión. Me temo que mi visión es menos enfática que esencialista (y más aireada).

Déjenos una idea para mejorar nuestra situación cultural.

El interés y los recursos correspondientes para la cultura de forma consistente y creativa. Un tema que, me temo, importe poquísimos a nuestros políticos: una utopía, pues. ●

TEATRO DE LA ABADÍA

25 abr - 5 may

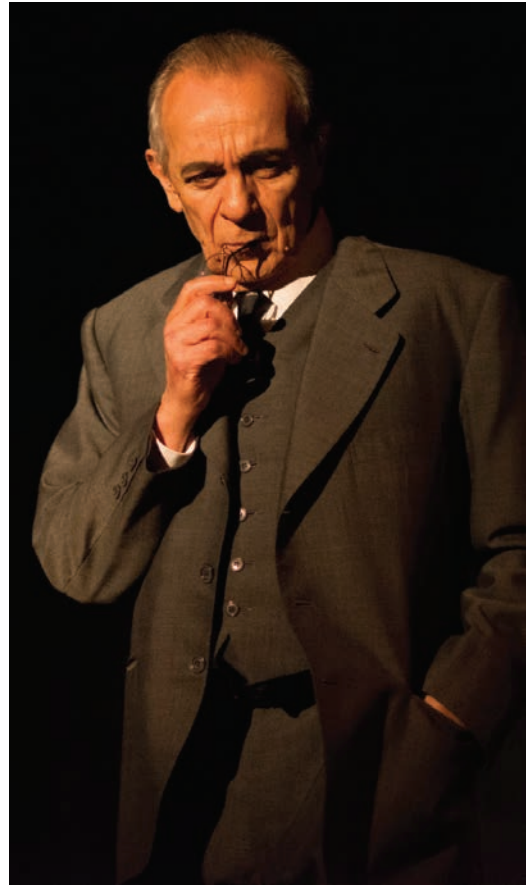


UNAMUNO: VENCERÉIS PERO NO CONVENCERÉIS

Carl Fillion | José Luis Gómez

AZAÑA, UNA PASIÓN ESPAÑOLA

José Luis Gómez



9 - 19 may

VIVE EL DÍA DEL LIBRO

